

NACIMIENTO SEGÚN LA CARNE DE NUESTRO SEÑOR, DIOS Y SALVADOR JESUCRISTO



LA FIESTA DE NAVIDAD

Desde el 15 de noviembre, día en que comienza la pequeña Cuaresma de Navidad, los oficios litúrgicos comienzan a señalar el camino hacia la celebración del 25 de diciembre.

Los himnos de las odas de Navidad se cantan como catavías en las vigili­as del domingo des del 21 de noviembre. Los dos domingos antes de Navidad están consagrados a la memoria de los Antepasados y de los Padres, llamado también este último de la Genealogía. El día 20 de diciembre comienza la Pre-fiesta de Navidad, y en los días inmediatos antes de la fiesta están previstos oficios especiales que culminan con la liturgia del día 25. El último día de la pre-fiesta - el 24 de diciembre- se hace la "Paramonia" o vigilia, que tiene un ordo diferente según caiga en sábado, domingo u otro día de la semana.

La vigilia del día de Navidad (Paramonia, 24 de diciembre) es un día de ayuno. La Liturgia eucarística no se celebra, y es reemplazada por un oficio completo, las Horas Reales, (llamadas así porqué su estructura es la de las horas: Prima, Tercia, Sexta, Nona y Típicos) completamente impregnados de una reposada meditación sobre el misterio que se acerca y provisto de una manera profusa con textos bíblicos e himnos referidos a la fiesta. Dependiendo del día de la semana en la que cae la Paramonia, se rompe el ayuno y se anticipa; esta incidencia tiene las siguientes posibles variantes:

- A/ El día 24 de diciembre cae en lunes, martes, miércoles, jueves o viernes.
- B/ El día 24 de diciembre cae en sábado.
- C/ El día 24 de diciembre cae en domingo.

ESQUEMA DE LAS POSIBLES VARIANTES DEL OFICIO

SITUACIÓN A:

- **Día 23:** (si es domingo se conmemora el domingo de los Padres o de la "Genealogía")

Por la tarde: - vísperas y pequeñas completas

- maitines sin gran doxología

- no se hace Prima

- **Día 24:**

Por la mañana: **Horas Reales**

Por la tarde:- **Vísperas y liturgia de san Basilio: Vísperas**, con ordo especial:

- "Bendito sea nuestro Dios..."

- Salmo 103, leído.

- Ectenia y "Bienaventurado el hombre..."

- Lucernario con 8 estícheras

- Entrada y "Gozosa Luz..."

- Proquimenon del día (excepto si es viernes, en el que se hace el Gran Proquimenon tono 7)

- Lecturas del Antiguo Testamento con troparios

- Pequeña ectenia
- Trisagio
- **Liturgia de San Basilio**
- Canto solemne del Tropario y el contaquion de Navidad

Por la noche: **Vigilias: Grandes Completas y Maitines**

- **Día 25: Tercia, Sexta y Liturgia de San Juan Crisóstomo.**

SITUACIÓN B:

día 22: (jueves) Maitines sin Prima

día 23: (viernes, día de ayuno y alitúrgico) Horas Reales

día 24: (sábado)

Por la mañana: Tercia, Sexta y Liturgia de San Juan Crisóstomo

Por la tarde: Vísperas solemnes (como en la situación A del día 24, hasta las lecturas del Antiguo Testamento con Troparios, y a continuación:)

- Ectenia
- Proquímenon tono 1
- Epístola, Aleluya tono 5 y Evangelio
- Ectenia ferviente
- "Dígnate Señor..."
- Ectenia de las peticiones
- No se hacen apostichas ni lítia
- "Sabiduría...", bendición y despedida.
- Canto solemne del Tropario y el contaquion.

Por la Noche: Grandes Completas:

- "Dios está con nosotros..."
- En lugar de 1^{er} y 2^o troparios, el tropario y el contaquion de Navidad respectivamente.
- Doxología leída
- Lítia

Maitines.

día 25:(domingo) **Tercia, Sexta y Liturgia de San Basilio.**

SITUACIÓN C:

Día 22: (viernes, día de ayuno y alitúrgico) Horas Reales

Día 23: (sábado) Vísperas y maitines (vigilia) propia de la fiesta del domingo de la "Genealogía"

Día 24: (domingo, de los Padres o de la "Genealogía" y también Paramonía de Navidad):

Por la mañana: Tercia, Sexta y Liturgia de San Juan Crisóstomo, especial del día de la "Genealogía"

Por la tarde: Vísperas solemnes (como en la situación B)

Por la noche: Grandes Completas (como en la situación B)

Día 25: (lunes) Tercia, Sexta y Liturgia de San Basilio.

NACIMIENTO SEGÚN LA CARNE DE NUESTRO SEÑOR, DIOS Y SALVADOR JESUCRISTO

25 DE DICIEMBRE

VÍSPERAS SOLEMNES

- "Bendito sea..."
- Salmo 103, leído.
- Ectenía y "Bienaventurado el hombre..."

ESTÍCHERAS DEL LUCERNARIO *(Tono 2)*

- Venid, regocijaos en el Señor, explicando el misterio de este día. El muro de separación ha sido derribado, la espada llameante se retira y los querubines se alejan del árbol de la vida. Y yo participo en las delicias del paraíso, del que me había echado la desobediencia. Porque la imagen igual al Padre, la huella de su eternidad toma forma de esclavo naciendo de una Madre que no ha conocido el matrimonio y no sufre ningún cambio; lo que era, sigue siéndolo: Dios verdadero; lo que no era, lo ha asumido, haciéndose hombre por amor a ellos. Cantémosle, "¡Dios, nacido de la Virgen, ten piedad de nosotros! *(2 veces)*"

- El Señor Jesús ha nacido de la Santa Virgen, y todo el universo se ha iluminado. Mientras que los pastores velaban en el llano, los Magos lo adoraban, y los ángeles le cantaban; Herodes se inquietaba porque Dios había aparecido en la carne como Salvador de nuestras almas. (2 veces)

- Tu Reino, oh Cristo Dios, es un reino para todos los siglos y tu dominio se extiende a todas las generaciones. Tú, que te has encarnado por la operación del Espíritu Santo, y que te has hecho hombre naciendo de María, siempre Virgen, en tu advenimiento, oh Cristo Dios, has brillado a nuestros ojos como una luz. Luz de luz, resplandor del Padre, iluminas a todas las criaturas. Todo lo que respira te alaba como el sello del Padre. Tú que eres y siempre has sido. Tú que, nacido de una Virgen, has brillado como Dios, ten piedad de nosotros. (2 veces)

- ¿Qué Te ofreceremos, oh Cristo, que por nosotros te has aparecido como un hombre? Cada una de las criaturas salidas de Ti te aporta en efecto su testimonio de gratitud: los ángeles, su canto; los cielos, la estrella; los Magos, sus dones; los pastores, su admiración; la tierra, la gruta; el desierto, el establo; y nosotros, ¡una Madre Virgen! ¡Oh Dios, anterior a los siglos, ten piedad de nosotros! (2 veces)

- Gloria al Padre y ..., ahora y siempre y por.... Amén.

Theotoquion:

- Reinando Augusto solo sobre el mundo, los numerosos poderes humanos habían desaparecido, y cuando te encarnaste de una Virgen pura, el politeísmo idolátrico fue tocado de muerte. Las ciudades fueron sometidas a un solo reino universal y las naciones creyeron en un sólo poder de la divinidad. Los pueblos fueron censados por orden del César; nosotros, creyentes, hemos sido marcados con el nombre de tu divinidad, oh nuestro Dios hecho carne. ¡Grande es tu piedad, oh Señor, gloria a Ti!

Procesión de entrada con Evangelio. Himno vespéral.

Se recita el PROKÍMENON DEL DÍA, excepto si es viernes, en que se hace el gran proquímenon, tono 7:

- ¿Qué Dios es grande como nuestro Dios? Eres un Dios que hace maravillas.

- Has hecho conocer a los pueblos tu poder.

- Y yo he dicho: ahora comienzo: que se ha cambiado la diestra del Altísimo.

LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

1ª Lectura de la Génesis (1, 1-13)

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.

Dijo Dios: "Haya luz", y hubo luz. Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; y llamó Dios a la luz "día", y a la oscuridad la llamó "noche", y atardeció y amaneció: día primero.

Dijo Dios: "Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras." E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de por

encima del firmamento. Y así fue. Y llamó Dios al firmamento "cielos". Y atardeció y amaneció: día segundo.

Dijo Dios: "Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco"; y así fue. Y llamó Dios a lo seco "tierra", y al conjunto de las aguas lo llamó "mares"; y vió Dios que estaba bien.

Dijo Dios: "Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto, de su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra". Y así fue. La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla, por sus especies, y árboles que den fruto con la semilla dentro, por sus especies; y vió Dios que estaba bien. Y atardeció y amaneció; día tercero.

2ª Lectura de los Números (24, 2-3, 5-9, 17-18)

El Espíritu de Dios invadió a Balaam; y tomando la palabra, dijo: "¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob, y tus moradas, Israel! Como valles espaciosos, como jardines a la vera del río, como álces que plantó el Señor, como cedros a la orilla de las aguas. Sale un héroe de su descendencia, domina sobre pueblos numerosos. Se alza su rey por encima de Agag, se ensalza su reinado. Dios le hace salir de Egipto, como cuernos de búfalo es para él. Devora el cadáver de sus enemigos y les quebranta los huesos. Se agacha, se acuesta, como león, como leona, ¿quién le hará levantar? ¡Bendito el que te bendiga! ¡Maldito el que te maldiga! De Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel. Aplasta las sienas de Moab, el cráneo de todos los hijos de Set. Será Edom tierra conquistada, tierra conquistada Seir, Israel despliega su poder.

3ª Lectura de la profecía de Miqueas (4, 6-7; 5, 1-3)

Aquel día, dice el Señor, yo recogeré la oveja coja, reuniré a la perseguida, y a la que yo había maltratado. De las cojas haré un resto, de las alejadas una nación fuerte. Entonces reinará el Señor sobre ellos en el monte Sión, desde ahora y por siempre. Y tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes son de antigüedad, desde los días de antaño. Por eso los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel.

El se alzaré y pastorearé con el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios. Pues Él será grande hasta los confines de la tierra.

El lector o un cantor entona el tropario (tono 6), El final es cantado por el coro, que lo repite después de cada versículo del salmo 86.

Tropario

Has nacido escondido en una gruta, pero el cielo te ha anunciado a todo el universo, empleando, oh Salvador, la estrella como instrumento. Y te trajo a los magos que te adoraron con fe; así como tuviste piedad de ellos, ten piedad de nosotros.

Versículo: Sus fundamentos están en las montañas santas, el Señor ama las puertas de Sión, más que todas las moradas de Jacob.

- Y te trajo a los Magos que te adoraron con fe, así como tuviste piedad de ellos, ten piedad de nosotros.

Versículo: Glorias se dicen de ti, ciudad de Dios; me acordaré de Raab y Babilonia en favor de los que me conocen.

- Y te trajo a los Magos que te adoraron con fe, así como tuviste piedad de ellos, ten piedad de nosotros.

Versículo: Y he aquí los extranjeros. Tiro y el pueblo etíope.

- Y te trajo a los Magos que te adoraron con fe, así como tuviste piedad de ellos, ten piedad de nosotros.

Versículo: Estos han nacido lejos de vosotros. Sión es vuestra madre, dirá el hombre; sí, un hombre ha nacido en ella. Es el propio Altísimo quien ha puesto su fundamento

- Y te trajo a los Magos que te adoraron con fe, así como tuviste piedad de ellos, ten piedad de nosotros.

Versículo: El Señor inscribirá en el registro a los pueblos y a los príncipes; estos han nacido en ella. Así todos se regocijan de tener su morada en Ti.

- Gloria al Padre y al Hijo... Ahora y siempre y...Amén.

Se repite el tropario:

- Has nacido escondido en una gruta, pero el cielo te ha anunciado a todo el universo, empleando, oh Salvador, la estrella como instrumento. Y te trajo a los Magos que te adoraron con fe; así como tuviste piedad de ellos, ten piedad de nosotros.

4ª Lectura de la profecía de Isaías (11, 1 - 10)

Así habla el Señor: Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Y le inspirará en el temor del Señor. No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas, juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra. Herirá al hombre cruel con la vara de su boca, con el soplo de sus labios matará el malvado. Justicia será el ceñidor de su cintura, verdad el cinturón de sus flancos. Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño de pecho los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano. Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento del Señor, como cubren las aguas el mar. Aquel día la raíz de Jesé que estará enhiesta para estandarte de pueblos, las gentes la buscarán y su morada será gloriosa.

5ª Lectura de la profecía de Baruc (3, 36 - 4, 4)

Este es nuestro Dios, ningún otro es comparable a él. El descubrió el camino entero de la ciencia, y se lo enseñó a su siervo Jacob, y a Israel su amado. Después apareció en la tierra, y entre los hombres convivió. He aquí el libro de los preceptos de Dios, la Ley que subsiste

eternamente: todos los que la retienen alcanzarán la vida, mas los que la abandonan morirán. Vuelve, Jacob y abrázala, camina hacia el esplendor bajo su luz. No des tu gloria a otro, ni tus privilegios a nación extranjera. Felices somos, Israel, pues lo que agrada al Señor se nos ha revelado.

6ª Lectura de la profecía de Daniel (2, 31-36, 44 - 45)

Daniel dijo a Nabucodonosor: "Tú, oh rey, has tenido esta visión: una estatua, una enorme estatua, de extraordinario brillo, de aspecto terrible, se levantaba ante ti. La cabeza de esta estatua era de oro puro, su pecho y sus brazos de plata, su vientre y sus lomos de bronce, sus piernas de hierro, sus pies parte de hierro y parte de arcilla. Tú estabas mirando, cuando de pronto una piedra se desprendió, sin intervención de mano alguna, vino a dar a la estatua en sus pies de hierro y arcilla y los pulverizó. Entonces quedó todo pulverizado a la vez: hierro, arcilla, bronce, plata y oro; quedaron como el tamo de la era en verano, y el viento se lo llevó sin dejar rastro. Y la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra. Tal fue el sueño; ahora diremos ante el rey su interpretación. El Dios del cielo hará surgir un reino que jamás será destruido, y este reino no pasará a otro pueblo. Pulverizará y aniquilará a todos estos reinos, y él subsistirá eternamente: tal como has visto desprenderse del monte, sin intervención de mano humana, la piedra que redujo a polvo el hierro, el bronce, la arcilla, la plata y el oro. El Dios grande ha dado a conocer al rey lo que ha de suceder. El sueño es verdad y su significado cierto."

El lector entona el tropario (tono 6), El coro canta el final, y lo repite después de cada versículo del salmo 92:

Tropario. Tono 6:

Coro Has salido de una Virgen, sol espiritual de justicia, y una estrella te ha mostrado encerrado en la gruta, a Ti, el Incomprensible; y guió a los Magos para que pudieran adorarte. Con ellos te magnificamos, Autor de la vida, Gloria a Ti.

Versículo: El Señor ha entrado en Su Reino, vestido de majestad. El Señor se ha revestido de poder, lo ha atado a sus riñones.

Coro Y guió a los Magos para que pudieran adorarte. Con ellos te magnificamos, Autor de la vida, Gloria a Ti.

Versículo: Fijas el universo incommovible, tu trono está fijado desde el origen.

Coro Y guió a los Magos para que pudieran adorarte. Con ellos te magnificamos, Autor de la vida, Gloria a Ti.

Versículo: Levantan los ríos. Señor, levantan los ríos su voz, los ríos levantan su bramido, por encima de la voz de las grandes aguas..

Coro Y guió a los Magos para que pudieran adorarte. Con ellos te magnificamos, Autor de la vida, Gloria a Ti.

Versículo: Admirables son las ondas del mar, admirable en las alturas es el Señor. Tus testimonios deben ser creídos firmemente.

Coro Y guió a los Magos para que pudieran adorarte. Con ellos te magnificamos, Autor de la vida, Gloria a Ti.

Versículo: A tu casa conviene la santidad. Señor, en el curso de los días.

Coro Y guió a los Magos para que pudieran adorarte. Con ellos te magnificamos, Autor de la vida, Gloria a Ti.

- Gloria al Padre y al Hijo..... Ahora y siempre y .Amén.

Y se repite el tropario entero:

Coro Has salido de una Virgen, sol espiritual de justicia, y una estrella te ha mostrado encerrado en la gruta, a Ti, el Incomprensible; y guió a los Magos para que pudieran adorarte. Con ellos te magnificamos, Autor de la vida, Gloria a Ti.

7ª Lectura de la profecía de Isaías (9, 5 - 6)

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro y se llamará su nombre "Maravilla de Consejero", "Dios Fuerte", "Siempre Padre", "Príncipe de Paz". Grande es su señorío y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia. Desde ahora y hasta siempre, el celo del Señor Sebaot hará eso.

8ª Lectura de la profecía de Isaías (7, 10 - 16; 8, 1 - 4, 9 - 10)

Volvió el Señor a hablar a Ajaz diciendo: "Pide para ti una señal del Señor tu Dios en lo profundo del seol o en lo más alto." Dijo Ajaz: "No la pediré, no tentaré al Señor." Dijo Isaías: "Oíd, pues, casa de David: ¿Os parece poco cansar a los hombres, que cansáis también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un niño, y le pondrá por nombre Emmanuel. Cuajada y miel comerá. Antes que sepa o que escoja el mal, preferirá el bien. Pues antes que el niño conozca el bien o el mal, desconfía del mal y escoge el bien." Y el Señor me dijo: "Toma una placa grande, escribe en ella con buril; de Maher Salal Jas Baz, y toma por fieles testigos míos al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Baraquías." Me acerqué a la profetisa, que concibió y dio a luz un hijo. El Señor me dijo: "Llámale Maher Salal Jas Baz, pues antes que sepa el niño decir "papá" y "mamá", la riqueza de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiría. Sabedlo, pueblo: seréis destrozados; escuchad, confines todos de la tierra; en guardia: seréis destrozados; trabad un plan: fracasará. Decid una palabra: no se cumplirá. Pues Dios está con nosotros

Si se tiene que celebrar la LITURGIA DE SAN BASILIO a continuación de las Vísperas, hay que continuar con el Trisagio y a continuación todo el resto de la Liturgia de San Basilio:

Proquímenon de la liturgia:

(tono1)

- El Señor me ha dicho: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy.

- Pídeme, y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra.

Epístola de la liturgia:**Lectura de la epístola del santo apóstol Pablo a los Hebreos (1, 1 – 12)**

Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos; el cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, con una superioridad sobre los ángeles tanto mayor cuanto más les supera en el nombre que ha heredado.

En efecto, ¿a qué ángel dijo alguna vez: Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy; y también: Yo seré para él Padre, y él será para mi Hijo? Y nuevamente al introducir a su Primogénito en el mundo dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios.

Y de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles vientos, y a sus servidores llamas de fuego. Pero del Hijo: Tu trono, ¡oh Dios!, por los siglos de los siglos; y: El cetro de tu realeza, cetro de equidad. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió, ¡oh Dios!, tu Dios con óleo de alegría con preferencia a tus compañeros. Y también: Tú, al comienzo, ¡oh Señor!, pusiste los cimientos de la tierra, y obras de tu mano son los cielos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; todos como un vestido envejecerán.

Evangelio**Lectura del santo Evangelio según San Lucas (2, 1 – 20)**

Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino.

Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.

Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.

Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.

Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace. Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado.

Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían.

María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Si no se hace la liturgia de San Basilio a continuación de las Vísperas, hay que continuar con la epístola de vísperas (Hebreos 1, 1-12) y el Evangelio (Lc 2, 1-20) y se acaban las vísperas con el canto del Tropario y el contaquion:

TROPARIO *TONO 4*

Tu Natividad, Cristo nuestro Dios, ha hecho nacer en el mundo la luz del Conocimiento. En ella, los servidores de los astros, enseñados por la estrella, aprenden a adorarte, Sol de justicia, y a reconocer en Ti al Oriente descendido de los cielos, ¡Señor, gloria a Ti! *(3 veces)*

CONTAQUION.

La Virgen, hoy, trae al mundo al Eterno, y la tierra ofrece una gruta al Inaccesible; los ángeles y los pastores lo alaban, y los Magos con la estrella avanzan, pues ha nacido para nosotros, niño pequeño, Dios eterno.

GRANDES COMPLETAS

Inicio ordinario de las Grandes Completas, hasta la Pequeña Doxología:

PRIMERA PARTE

ORACIONES INICIALES

S Bendito sea nuestro Dios, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

L Amén. Gloria a Ti, nuestro Dios, gloria a Ti.

Rey del cielo, Consolador, Espíritu de verdad. Tú que estás presente por todas partes y que lo llenas todo, tesoro de gracias y donador de vida, ven y habita en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Tú que eres bondad.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, acepta la expiación de nuestros pecados; Maestro, perdónanos nuestras iniquidades; Santo, visítanos y cura nuestras debilidades a causa de tu Nombre.

Señor, ten piedad. *(3 veces)* Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; nuestro pan de este día dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

S Porque a Ti pertenecen el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

L Señor, ten piedad *(12 veces)*

SALMODIA

L - Venid, adoremos, prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.

- Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

- Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 4

- Cuando clamo, respóndeme, oh Dios mi justiciero, en la angustia tú me abres salida; tenme piedad, escucha mi oración.
- Vosotros, hombres, ¿hasta cuándo seréis torpes de corazón, amando vanidad, rebuscando mentira?
- ¡Sabed que el Señor mima a su amigo, el Señor escucha cuando yo le invoco!
- Temblad, y no pequéis; hablad con vuestro corazón en el lecho ¡y silencio!
- Ofreced sacrificios de justicia y confiad en el Señor.
- Muchos dicen: “¿Quién nos hará ver la dicha?” ¡Alza sobre nosotros la luz de tu rostro!
- Señor, tú has dado a mi corazón más alegría que cuando abundan ellos de trigo y vino nuevo.
- En paz, todo a una, yo me acuesto y me duermo, pues tú solo, Señor, me asientas en seguro.

Salmo 6

- Señor, no me corrijas en tu cólera, en tu furor no me castigues.
- Tenme piedad, Señor, que estoy sin fuerzas, sáname, Señor, que mis huesos están desmoronados, desmoronada totalmente mi alma, y tú, Señor, ¿hasta cuándo?
- Vuélvete, Señor, recobra mi alma, sálvame, por tu amor.
- Porque, en la muerte, nadie de ti se acuerda; en el seol, ¿quién te puede alabar?
- Estoy extenuado de gemir, baño mi lecho cada noche, inundo de lágrimas mi cama; mi ojo está corroído por el tedio, ha envejecido entre opresores.
- Apartaos de mí todos los malvados, pues el Señor ha oído la voz de mis sollozos.
- Señor ha oído mi súplica, Señor acoge mi oración.
- ¡Todos mis enemigos, confusos, aterrados, retrocedan, súbitamente confundidos!

Salmo 12

- ¿Hasta cuándo, Señor, me olvidarás? ¿Por siempre? ¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?
- ¿Hasta cuándo tendré congojas en mi alma, en mi corazón angustia, día y noche? ¿Hasta cuándo triunfará sobre mí mi enemigo?
- ¡Mira, respóndeme, Señor, Dios mío! ¡Ilumina mis ojos, no me duerma en la muerte,
- no diga mi enemigo: «¡Le he podido!», no exulten mis adversarios al verme vacilar!
- Que yo en tu amor confío; en tu salvación mi corazón exulte.
- ¡A Señor cantaré por el bien que me ha hecho. Salmodiaré al nombre de Señor, el Altísimo!
- ¡Mira, respóndeme, Señor, Dios mío! ¡Ilumina mis ojos, no me duerma en la muerte,
- no diga mi enemigo: «¡Le he podido!», no exulten mis adversarios al verme vacilar!
- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
- Aleluya, aleluya, aleluya, Gloria a Ti, Señor (3 veces).
- Señor, ten piedad (3 veces).

- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 24

- A ti, Señor, levanto mi alma, oh Dios mío. En ti confío, ¡no sea confundido, no triunfen de mí mis enemigos!
- No hay confusión para el que espera en ti, confusión sólo para el que traiciona sin motivo.
- Muéstrame tus caminos, Señor, enséñame tus sendas.
- Guíame en tu verdad, enséñame, que tú eres el Dios de mi salvación. En ti estoy esperando todo el día,
- Acuérdate, Señor, de tu ternura, y de tu amor, que son de siempre.
- De los pecados de mi juventud no te acuerdes, pero según tu amor, acuérdate de mí, por tu bondad, Señor.
- Bueno y recto es el Señor; por eso muestra a los pecadores el camino; conduce en la justicia a los humildes, y a los pobres enseña su sendero.
- Todas las sendas del Señor son amor y verdad para quien guarda su alianza y sus dictámenes.
- Por tu nombre, oh Señor, perdona mi culpa, porque es grande.
- Si hay un hombre que tema al Señor, él le indica el camino a seguir; su alma mora en la felicidad, y su estirpe poseerá la tierra.
- El secreto del Señor es para quienes le temen, su alianza, para darles cordura.
- Mis ojos están fijos en el Señor, que él sacará mis pies del cepo.
- Vuélvete a mí, tenme piedad, que estoy solo y desdichado.
- Alivia los ahogos de mi corazón, hazme salir de mis angustias.
- Ve mi aflicción y mi penar, quita todos mis pecados.
- Mira cuántos son mis enemigos, cuán violento el odio que me tienen.
- Guarda mi alma, líbrame, no quede confundido, cuando en ti me cobijo.
- Inocencia y rectitud me amparen, que en ti espero, Señor.
- Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias.

Salmo 30

- En ti, Señor, me cobijo, ¡oh, no sea confundido jamás! ¡Recóbrame por tu justicia, líbrame,
- tiende hacia mí tu oído, date prisa! Sé para mí una roca de refugio, alcázar fuerte que me salve; pues mi roca eres tú, mi fortaleza, y, por tu nombre, me guías y diriges.
- Sácame de la red que me han tendido, que tú eres mi refugio; en tus manos mi espíritu encomiendo, tú, Señor, me rescatas. Dios de verdad,
- tú detestas a los que veneran vanos ídolos; mas yo en el Señor confío:
- ¡exulte yo y en tu amor me regocije! Tú que has visto mi miseria, y has conocido las angustias de mi alma,
- no me has entregado en manos del enemigo, y has puesto mis pies en campo abierto.

- Tenme piedad, Señor, que en angustias estoy. De tedio se corroen mis ojos, mi alma, mis entrañas.
- Pues mi vida se consume en aflicción, y en suspiros mis años; sucumbe mi vigor a la miseria, mis huesos se corroen.
- De todos mis opresores me he hecho el oprobio; asco soy de mis vecinos, espanto de mis familiares. Los que me ven en la calle huyen lejos de mí;
- dejado estoy de la memoria como un muerto, como un objeto de desecho.
- Escucho las calumnias de la turba, terror por todos lados, mientras se aúnan contra mí en conjura, tratando de quitarme la vida.
- Mas yo confío en ti, Señor, me digo: «¡Tú eres mi Dios!»
- Está en tus manos mi destino, líbrame de las manos de mis enemigos y perseguidores; haz que alumbre a tu siervo tu semblante, ¡sálvame, por tu amor!
- Señor, no haya confusión para mí, que te invoco, ¡confusión sólo para los impíos; que bajen en silencio al seol,
- enmudezcan los labios mentirosos que hablan con insolencia contra el justo, con orgullo y desprecio!
- ¡Qué grande es tu bondad, Señor! Tú la reservas para los que te temen, se la brindas a los que a ti se acogen, ante los hijos de Adán.
- Tú los escondes en el secreto de tu rostro, lejos de las intrigas de los hombres; bajo techo los pones a cubierto de la querrela de las lenguas.
- ¡Bendito sea el Señor que me ha brindado maravillas de amor en ciudad fortificada!
- ¡Y yo que decía en mi inquietud: «Estoy dejado de tus ojos!» Mas tú oías la voz de mis plegarias, cuando clamaba a ti.
- Amad a Señor, todos sus amigos; a los fieles protege el Señor, pero devuelve muy sobrado al que obra por orgullo.
- ¡Valor, que vuestro corazón se afirme, vosotros todos que esperáis en el Señor!

Salmo 90

- El que mora en el secreto del Altísimo pasa la noche a la sombra de Sadday, diciendo al Señor: «¡Mi refugio y fortaleza, mi Dios, en quien confío!»
- Que él te libra de la red del cazador, de la peste funesta; con sus plumas te cubre, y bajo sus alas tienes un refugio: escudo y armadura es su verdad.
- No temerás el terror de la noche, ni la saeta que de día vuela, ni la peste que avanza en las tinieblas, ni el azote que devasta a mediodía.
- Aunque a tu lado caigan mil y diez mil a tu diestra, a ti no ha de alcanzarte.
- Basta con que mires con tus ojos, verás el galardón de los impíos, tú que dices: «¡Mi refugio es el Señor!», y tomas al Altísimo por defensa.
- No ha de alcanzarte el mal, ni la plaga se acercará a tu tienda; que él dará orden sobre ti a sus ángeles de guardarte en todos tus caminos.

- Te llevarán ellos en sus manos, para que en piedra no tropiece tu pie; pisarás sobre el león y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón.
- Pues él se abraza a mí, yo he de librarle; le exaltaré, pues conoce mi nombre.
- Me llamará y le responderé; estaré a su lado en la desgracia, le libraré y le glorificaré.
- Hartura le daré de largos días, y haré que vea mi salvación.
- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
- Aleluya, aleluya, aleluya, Gloria a Ti, Señor *(3 veces)*.
- Señor, ten piedad *(3 veces)*.
- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

“DIOS ESTÁ CON NOSOTROS” *TONO 6*

- C** Dios está con nosotros; sabedlo, pues, naciones; que seréis destrozadas. Porque Dios está con nosotros. *(2 veces)*
- L** Escuchad, hasta los confines de la tierra.
- C** Porque Dios está con nosotros. *(se repite después de cada versículo)*
- L** Vosotros poderosos, seréis destrozados.
- L** Porque, aunque volváis, otra vez seréis destrozados.
- L** Trazad un plan y el Señor lo hará fracasar.
- L** Decid una palabra, y no se cumplirá.
- L** No tememos vuestras amenazas, ni temblamos ante ellas
- L** Al Señor, Dios nuestro, es a quien santificamos y sólo a Él tememos.
- L** Confiamos en Él. Él será para nosotros un Santuario.
- L** Esperaré en Él, y seré salvo.
- L** Aquí estamos yo y los hijos que me ha dado el Señor.
- L** El pueblo que andaba en tinieblas vio una luz grande
- L** Una luz brillará sobre los que viven en la tierra de las sombras.
- L** Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado.
- L** Estará el señorío sobre su hombro.
- L** Y su paz no tendrá fin.
- L** Y será su nombre, Maravilla de Consejero.
- L** Dios Fuerte, Soberano, Príncipe de Paz.
- L** Siempre Padre.
- L** Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
- L** Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
- C** Dios está con nosotros; sabedlo, pues, naciones; que seréis destrozadas. Porque Dios está con nosotros. *(2 veces)*

El lector recita los siguientes troparios:

TROPARIOS

- Habiendo llegado al final del día, te doy gracias, Señor, y te suplico que me concedas pasar sin pecado, esta tarde y esta noche, oh Salvador y sálvame.
- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
- Habiendo llegado al final del día, te glorifico, Soberano, y te suplico que me concedas pasar sin tropiezo, esta tarde y esta noche, oh Salvador y sálvame.
- Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
- Habiendo llegado al final del día, te alabo, oh Santísimo, y te suplico que me concedas pasar sin tentaciones esta tarde y esta noche, oh Salvador y sálvame.

HIMNO TRIÁDICO, TONO 6

- La naturaleza incorporeal de los querubines te glorifica con alabanzas incesantes.
- Y los serafines de seis alas te exaltan con himnos, sin cesar.
- Y todos los ejércitos angelicales te alaban con el himno tres veces Santo.
- Porque Tú, oh Padre, existes antes de todo, y tu Hijo, contigo, no tiene principio.
- Y con el Espíritu Vivificador, igual en honor, nos revelas que la Trinidad es Indivisible
- Oh Santísima Virgen Madre de Dios y vosotros siervos y testigos del Logos.
- Interceded por nosotros sin cesar por todos, pues estamos en peligro.
- Para que salvados de las astucias del maligno, podamos proclamar el himno angélico:
- Santo, Santo, Santo, Señor tres veces Santo, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

SÍMBOLO DE LA FE

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consubstancial al Padre, y por quien todo ha sido hecho. Quien, por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación, descendió de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen, y se hizo hombre. Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilatos, sufrió y fue sepultado. Y resucitó al tercer día según las Escrituras. Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Y volverá en gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que procede del Padre. Que es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo, y que habló por los profetas.

En la Iglesia Una, santa, católica y apostólica. Confieso un sólo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

INVOCACIONES A LOS SANTOS TONO 6

- Santísima Señora Madre de Dios, intercede por nosotros, pecadores *(tres veces)*
 - ¡Todos los poderes celestiales, Santos Ángeles y Arcángeles, interceded por nosotros, pecadores! *(dos veces)*
 - ¡San Juan, Profeta, Precursor y Bautista de nuestro Señor Jesucristo, intercede por nosotros, pecadores! *(dos veces)*
 - Santos y gloriosos apóstoles, profetas y mártires, y todos los santos, interceded por nosotros, pecadores! *(dos veces)*
- Santos padres teóforos, pastores y doctores del mundo entero, interceded por nosotros, pecadores! *(dos veces)*
- ¡Invencible, Inefable y Divino Poder de la Preciosa y Vivificante Cruz, no nos abandones, a nosotros pecadores! *(dos veces)*
 - ¡Oh Dios, se compasivo con nosotros, pecadores! *(dos veces)*
 - ¡Oh Dios, se misericordioso con nosotros, pecadores, y ten piedad de nosotros!

TRISAGIO Y ORACIÓN DOMINICAL

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, acepta la expiación de nuestros pecados; Maestro, perdónanos nuestras iniquidades; Santo, visítanos y cura nuestras debilidades a causa de tu Nombre.

Señor, ten piedad *(3 veces)*. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; nuestro pan de este día dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos sometamos a la tentación, mas líbranos del maligno.

S Porque a ti pertenecen el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

L Amén.

TROPARIO

Tu natividad, Cristo nuestro Dios, ha hecho nacer en el mundo la luz del conocimiento. En ella, los servidores de los astros, enseñados por la estrella, aprenden a adorarte, sol de justicia, y a reconocer en Ti al oriente descendido de los cielos, ¡Señor, gloría a Ti! *(3 veces)*

ORACIONES

L Señor, ten piedad. *(40 veces)*

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú, más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, Quien sin mancha engendraste a Dios el Verbo, a Ti, verdaderamente Madre de Dios, te exaltamos.

- En el Nombre del Señor, padre, danos tu bendición.

S Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.

ORACIÓN DE SAN BASILIO EL GRANDE

Señor que nos has librado de las saetas que vuelan de día, presérvanos de todo lo que camina en la oscuridad. Acepta la elevación nuestras manos como una ofrenda vespertina. Haznos dignos de pasar sin reproche esta noche, sin que seamos tentados por ninguna cosa mala; líbranos de toda perturbación y temor del demonio. Concede a nuestras almas la contrición y a nuestros pensamientos la compunción ante tu Juicio justo y temible. Clava nuestra carne en tu santo temor y mortifica nuestros miembros terrenales para que aun en la quietud del sueño podamos ser iluminados por la contemplación de tus juicios. Arranca de nosotros toda fantasía impropia y todo deseo dañino. Levántanos a la hora de la oración, firmes en la fe y avanzados en tus mandamientos, por la gracia y la bondad de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, junto con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDA PARTE

SALMODIA

- L**
- Venid, adoremos, prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.
 - Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
 - Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 50

- Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia y en tu inmensa compasión, borra mi pecado.
- Lávame a fondo de mi iniquidad, y de mi pecado purifícame.
- Pues yo conozco mi iniquidad, y mi pecado constantemente está contra mí. Contra Ti solo he pecado, y he hecho lo malo bajo tus ojos.
- Así, serás encontrado justo en tus palabras, y vencedor cuando se te juzgará.
- Mira: en la iniquidad he sido concebido, y en el pecado estaba cuando mi madre me alumbró.
- Pero Tú amas la verdad: me has revelado los misterios y los secretos de tu sabiduría.
- Me asperjarás con el hisopo, y seré purificado, me lavarás y me volveré más blanco que la nieve.
- Me harás oír palabras de gozo y alegría, y exultarán los huesos humillados. Retira tu rostro de mis pecados, borra todas mis iniquidades.
- Crea en mí un corazón puro, oh Dios, y renueva en mi pecho un espíritu firme.
- No me rechaces lejos de tu rostro, y no retires de mí tu Espíritu Santo.
- Devuélveme la alegría de tu salvación y fortifícame por el Espíritu soberano.
- Enseñaré tus caminos a los pecadores, y los impíos volverán a Ti.
- Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación, y mi lengua exultará por tu justicia.
- Señor, abre mis labios, y mi boca anunciará tu alabanza.
- Si hubieras querido un sacrificio, te lo habría ofrecido, pero no te complaces en los holocaustos.
- El sacrificio que conviene a Dios, es un espíritu roto, un corazón triturado y humillado, Dios no lo desprecia.
- Favorece a Sión en tu benevolencia, Señor, reconstruye los muros de Jerusalén;
- Entonces Te complacerás en el sacrificio de justicia, en la oblación y en los holocaustos, se ofrecerán entonces novillos sobre tu altar.

Salmo 101

- Señor, escucha mi oración, llegue hasta ti mi grito;
- no ocultes lejos de mí tu rostro el día de mi angustia; tiende hacia mí tu oído, ¡el día en que te invoco, presto, respóndeme!
- Pues mis días en humo se disipan, mis huesos arden lo mismo que un brasero;
- trillado como el heno, mi corazón se seca, y me olvido de comer mi pan;
- ante la voz de mis sollozos, mi piel a mis huesos se ha pegado.
- Me parezco al búho del yermo, igual que la lechuza de las ruinas;
- insomne estoy y gimo cual solitario pájaro en tejado;
- me insultan todo el día mis enemigos, los que me alababan maldicen por mi nombre.
- El pan que como es la ceniza, mi bebida mezclo con mis lágrimas,
- ante tu cólera y tu enojo, pues tú me alzaste y después me has tirado:
- mis días son como la sombra que declina, y yo me seco como el heno.
- Mas tú, Señor, permaneces para siempre, y tu memoria de edad en edad.
- Tú te alzarás, compadecido de Sión, pues es ya tiempo de apiadarte de ella, ha llegado la hora;
- que están tus siervos encariñados de sus piedras y se compadecen de sus ruinas.
- Y temerán las naciones el nombre del Señor, y todos los reyes de la tierra tu gloria;
- cuando Señor reconstruya a Sión, y aparezca en su gloria,
- volverá su rostro a la oración del despojado, su oración no despreciará.
- Se escribirá esto para la edad futura, y en pueblo renovado alabará al Señor:
- que se ha inclinado el Señor desde su altura santa, desde los cielos ha mirado a la tierra,
- para oír el suspiro del cautivo, para librar a los hijos de la muerte.
- Para pregonar en Sión el nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén,
- cuando a una se congreguen los pueblos, y los reinos para servir a Señor.
- El ha enervado mi fuerza en el camino, ha abreviado mis días.
- Digo: ¡Dios mío, en la mitad de mis días no me lleves! ¡De edad en edad duran tus años!
- Desde antiguo, fundaste tú la tierra, y los cielos son la obra de tus manos;
- ellos perecen, mas tú quedas, todos ellos como la ropa se desgastan, como un vestido los mudas tú, y se mudan.
- Pero tú siempre el mismo, no tienen fin tus años.
- Los hijos de tus siervos tendrán una morada, y su estirpe ante ti subsistirá.

Oración de Manasés, rey de Judá

Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, Abraham, Isaac, Jacob y de su santa descendencia; Tú que has hecho el cielo y la tierra y todo lo formado en ellos; Tú que has ligado el mar por la palabra de tu mandato; que has cerrado el abismo y lo has sellado por tu Nombre temible y glorioso; Tú, a quién todas las cosas temen, y tiemblan ante tu poder; pues la majestad de tu Gloria no se puede resistir, y la amenaza de tu cólera para con los pecadores es

irresistible; más la misericordia de tu promesa es inmensurable e inescrutable, porque eres el Señor Altísimo, el Compasivo, muy Longánimo, de abundante misericordia y te dueles de los males de las gentes. Tú, Señor, en tu gran bondad, has prometido arrepentimiento y perdón a aquellos que pecaron contra ti, y por tu compasión infinita has ofrecido el arrepentimiento a los pecadores, para que puedan salvarse. Por eso, Tú, oh Señor, Dios de las Potestades, no dispusiste el arrepentimiento para los justos, para Abraham, Isaac y Jacob, que no pecaron contra Ti, sino para mí, pecador, porque mis pecados son más numerosos que las arenas del mar. Mis transgresiones se multiplicaron, oh Señor, una y otra vez, y no soy digno de levantar mis ojos y fijar mi vista en la contemplación de las alturas del cielo a causa de la multitud de mis iniquidades. Ando encorvado por el peso de múltiples cadenas de hierro que mi impiden alzar la cabeza a causa de mis pecados y no encuentro el reposo; porque he provocado tu ira y he hecho lo que es malo ante ti; no cumplí tu voluntad ni guardé tus mandamientos; he levantado abominaciones y he multiplicado lo que es detestable. Por tanto, ahora inclino la rodilla de mi corazón, suplicando tu bondad: ¡He pecado, Señor, he pecado, y reconozco mis iniquidades! Mas humildemente te pido, que me perdones, oh Señor, perdóname y no me destruyas a causa de ellas. No estés siempre enojado conmigo, ni me condenes a lo más profundo de la tierra. Porque Tú, Señor, eres el Dios de los arrepentidos y en mí muestras toda tu bondad, pues, aunque soy indigno, me salvaras por tu gran misericordia y yo te alabaré perpetuamente todos los días de mi vida. Porque a ti te alaban todos los poderes celestiales, y tuya es la Gloria por los siglos de los siglos.

Trisagio y Oración dominical

- L** Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*
 Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
 Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, acepta la expiación de nuestros pecados; Maestro, perdónanos nuestras iniquidades; Santo, visítanos y cura nuestras debilidades a causa de Tu Nombre.
 Señor, ten piedad *(3 veces)*. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
 Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; nuestro pan de este día dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.
- S** Porque a Ti pertenecen el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
- L** Amén.

CONDAQUION

La Virgen, hoy, trae al mundo al Eterno, y la tierra ofrece una gruta al Inaccesible; los ángeles y los pastores lo alaban, y los magos con la estrella avanzan, pues ha nacido para nosotros, niño pequeño, el Dios eterno.

ORACIONES

L Señor, ten piedad (*40 veces*)

- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

- Tú, más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines, Quien sin mancha engendraste a Dios el Verbo, a Ti, verdaderamente Madre de Dios, te exaltamos.

- En el Nombre del Señor, padre, danos la bendición.

S Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.

Oración de San Mardario

Dios, nuestro Señor, Padre Todopoderoso; Señor, Hijo Unigénito Jesucristo con el Espíritu Santo, un solo Dios, un solo Poder, ten piedad de mí, pecador; por los juicios que conoces, sálvame, a mí tu siervo indigno, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

TERCERA PARTE

SALMODIA

L - Venid, adoremos, prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.

- Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

- Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 69

- Oh Dios, sé atento a socorrerme, Señor, apresúrate a venir en mi ayuda. Queden avergonzados y sean confundidos, los que buscan mi alma;

- retrocedan y sean cubiertos de vergüenza, los que quieren mi mal; retrocedan y se avergüencen súbitamente, los que me dicen: "¡Muy bien, muy bien!"

- Exulten en ti y se regocijen, todos los que te buscan, oh Dios, y digan sin cesar: "¡Sea magnificado el Señor!" los que aman tu salvación.

- Y yo, soy pobre e indigente, Dios, ven en mi socorro. Tú eres mi socorro y mi libertador, Señor, ¡no tardes!

Salmo 142

- Señor, escucha mi oración, en tu verdad, presta oído a mi súplica, en tu justicia, escúchame.

- No entres en juicio con tu siervo, ningún viviente es justo ante Ti.

- El enemigo ha perseguido mi alma, ha humillado mi vida hasta el suelo, me ha hecho habitar en las tinieblas, como los que han muerto para siempre;
- y en mí, mi espíritu ha sido tomado por la acedia, mi corazón en mi interior se ha espantado.
- Me he acordado de los días de antaño, he meditado sobre todas tus obras, sobre la obra de tus manos meditaba,
- he tendido mis manos hacía Ti, mi alma está ante Ti como una tierra sin agua. Apresúrate, Señor, a escucharme, desfallece mi espíritu.
- No apartes de mí tu rostro, que no sea semejante a los que descienden en la fosa.
- Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque he puesto mi esperanza en Ti.
- Hazme conocer el camino por donde he de caminar, porque hacía Ti he elevado mi alma.
- Líbrame de mis enemigos, Señor, cerca de Ti he buscado refugio.
- Enséñame a hacer tu voluntad, pues Tú eres mi Dios.
- Tu Espíritu bueno me conducirá por la tierra de rectitud.
- A causa de tu Nombre, Señor, me harás vivir; en tu justicia, sacarás mi alma de la tribulación;
- y en tu misericordia, destruirás mis enemigos, harás perecer todos los que oprimen mi alma, porque soy tu servidor.

Pequeña Doxología

Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra, buena voluntad entre los hombres.

Te cantamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu inmensa gloria. Señor, Rey del cielo, Padre todopoderoso; Señor, Hijo único Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que llevas el pecado del mundo, recibe nuestra oración, Tú que estás sentado a la derecha del Padre, tenos piedad.

Porque solo Tú eres santo, solo Tú eres Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Te bendeciré cada día y alabaré tu Nombre por los siglos de los siglos.

Señor, fuiste un refugio para nosotros de generación en generación. He dicho: "Ten piedad de mí, Señor, cura mi alma, porque he pecado contra Ti." Señor, en Ti me he refugiado, enséñame a hacer tu voluntad, pues eres mi Dios. En Ti está la fuente de vida, en tu luz veremos la luz. Extiende tu misericordia sobre los que te conocen.

Digna, Señor, guardarnos en este día sin pecado. Eres bendito, Señor, Dios de nuestros padres, tu Nombre es alabado y glorificado por los siglos. Amén.

Sea sobre nosotros, Señor, tu misericordia, pues hemos puesto nuestra esperanza en Ti.

Eres bendito, Señor, enséñame tus mandamientos. Eres bendito, Señor, hazme comprender tus mandamientos. Eres bendito, Santo, ilumíname por tus mandamientos.

Señor, tu misericordia es eterna, no desprecies la obra de tus manos.

A Ti la alabanza, a Ti el cántico, a Ti la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

LITIA

El coro canta las estícheras de la Lítia mientras el clero, en procesión, va hacia el fondo de la iglesia.

Estícheras de la Lítia

1ª estícherá

Que el cielo y la tierra se regocijen proféticamente en este día. Ángeles y hombres, celebremos una asamblea espiritual, porque Dios, habiendo nacido de una mujer, se ha aparecido en la carne a los que estaban en las tinieblas y la sombra de la muerte. Una gruta y un establo lo han acogido. Los pastores proclaman esta maravilla; desde Oriente, los Magos aportan sus dones a Belén, y nosotros, de labios indignos, presentémosle nuestra alabanza en este canto angélico: "Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra, porque ha venido, el Deseado de las naciones, ha venido y nos ha salvado de la esclavitud de nuestro enemigo".

2ª estícherá

El cielo y la tierra se han unido hoy, al nacer Cristo. Dios ha venido hoy a la tierra, y el hombre ha sido levantado a los cielos. Hoy contemplamos en la carne a Aquel que es invisible por naturaleza, y esto por amor al hombre; glorifiquémosle y cantémosle: "¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra, la paz que tu venida ha confirmado. Oh Salvador nuestro, Gloria a Ti!"

3ª estícherá

En Belén, oigo decir en este día por boca de los incorporales: "Gloria a Dios en las alturas", en honor de Aquel que ha querido que la paz descendiera sobre la tierra. La Virgen es ahora más grande que los cielos; la Luz se ha levantado sobre los que están en las tinieblas y ha levantado a los humildes que cantan con los ángeles: "¡Gloria a Dios en las alturas!"

4ª estícherá

Jesús, viendo caído a causa de su transgresión a aquel que había sido creado a su imagen y semejanza, inclinó los cielos, descendió y habitó en el seno de una Virgen sin sufrir cambio alguno, afín de reformar en ella a Adán, que estaba manchado y que clamaba: "¡Gloria a tu aparición, oh mi Redentor y mi Dios!"

- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

5ª estícherá

Los Magos, reyes de Persia, reconociendo claramente el nacimiento en la tierra del Rey de los cielos, se apresuraron hacia Belén bajo la guía de una brillante estrella y le ofrecieron escogidos dones: oro, incienso y mirra, y postrándose a sus pies le adoraron, porque en la gruta vieron reclinado como un niño a Aquel que está por encima del tiempo.

- Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

(tono 6) Todos los ángeles cantan a coro en el cielo, regocijándose en este día: todas las criaturas exultan a causa de nuestro Salvador y Señor que ha nacido en Belén: porque el engaño de los ídolos se ha acabado y Cristo reina para siempre.

Cuando acaba el canto de las estícheras, el diácono, desde el fondo de la iglesia, dice:

- D** ¡Oh Dios, salva a tu pueblo y bendice tu heredad! En tu misericordia y compasión, visita este mundo que es tuyo; exalta la frente de los cristianos ortodoxos, y haz venir sobre nosotros la abundancia de tu misericordia, por las oraciones de nuestra Soberana enteramente pura, la Madre de Dios y siempre Virgen María; por el poder de la gloriosa y vivificante cruz; por la protección de las venerables potencias celestes y espirituales; del venerable y glorioso profeta Juan Bautista el Precursor; de los santos y gloriosos Apóstoles, dignos de toda alabanza; de nuestros padres entre los santos: los grandes obispos y doctores ecuménicos, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo; Atanasio y Cirilo, patriarcas de Alejandría; de nuestro padre entre los santos, Nicolás el Taumaturgo, arzobispo de Myra en Licia; de los santos gloriosos y victoriosos mártires; de nuestros padres religiosos y teóforos; de los santos y justos antepasados del Señor, Joaquín y Ana; de san N.. (*Patrón de este santuario o este monasterio*) y de todos los santos; te rogamos, Señor, en la abundancia de tu misericordia, escúchanos, pecadores que somos: te suplicamos, ten piedad de nosotros!
- C** Señor, ten piedad. (*12 veces*)
- D** Te pedimos también por nuestro obispo N... y por toda nuestra fraternidad en Cristo; por toda alma cristiana en la angustia o la pena, y que implora la misericordia y el socorro de Dios; por la protección de esta casa y de sus habitantes; por la paz y la estabilidad del mundo entero, la prosperidad de las santas iglesias de Dios; por la salvación y el sostén de nuestros padres y hermanos que trabajan y hacen su servicio con solicitud y temor de Dios; por los que están ausentes o en viaje; por la curación de los enfermos; por el reposo, el consuelo, la feliz memoria y el perdón de los pecados de todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que nos han precedido en la fe, que reposan aquí y en el mundo entero; por la liberación de los prisioneros; por todos nuestros hermanos en su ministerio,(por todos los que sirven y han servido en este santo monasterio), digamos:
- C** Señor, ten piedad. (*12 veces*)
- D** Roguemos también por este santuario, por toda ciudad y todo lugar, para que sean protegidos contra la peste, el hambre, los terremotos, las inundaciones, el incendio, la espada, la invasión del enemigo y la guerra civil, que nuestro Dios, bueno y amigo de los hombres nos sea propicio, indulgente y favorable, que aparte toda cólera dirigida contra nosotros, que nos libere de los castigos justos que nos amenazan, y que nos tenga piedad.
- C** Señor, ten piedad. (*3 veces*)
- D** Roguemos también para que el Señor escuche nuestra súplica, pecadores que somos, y que nos tenga piedad.
- C** Señor, ten piedad. (*3 veces*)

Aquí se puede hacer memoria de los vivos y los muertos.

- S** Escúchanos, oh Dios Salvador nuestro, esperanza de las extremidades de la tierra y de las lejanas islas. Oh Maestro, sé indulgente para con nuestros pecados, ten piedad de nosotros, porque eres un Dios lleno de misericordia y de amor por los hombres, y te rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos.
- C** Amén.
- S** Paz a todos.
- C** Y a tu espíritu.
- D** ¡Inclinemos la cabeza ante el Señor!
- C** Ante Ti, Señor.
- S** Oh Maestro rico en piedad, Señor Jesucristo, Dios nuestro, por las oraciones de nuestra Soberana enteramente pura, la Madre de Dios y siempre Virgen María, por el poder de la gloriosa y vivificante cruz, por la protección de las venerables potencias celestes y espirituales, del venerable y glorioso profeta, Juan Bautista, el Precursor, de los santos y gloriosos Apóstoles, dignos de toda alabanza, de nuestros padres entre los santos, los grandes jerarcas y doctores ecuménicos: Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo, y Juan Crisóstomo; de nuestro padre entre los santos, Nicolás el Taumaturgo, arzobispo de Myra en Licia; de los santos gloriosos y victoriosos mártires, de nuestros padres religiosos y teóforos, de los santos y justos antepasados del Señor, Joaquín y Ana, de san N.. (Patrón de esta parroquia), y de todos los santos, acoge con bondad nuestra súplica, concédenos el perdón de nuestras faltas, protégenos a la sombra de tus alas, rechaza lejos de nosotros al enemigo y al adversario, da la paz a nuestra vida; Señor, ten piedad de nosotros y del mundo que es tuyo, y salva nuestras alma, Tú, totalmente Bueno y amigo de los hombres!
- C** Amén.

La procesión entra en la iglesia con el canto de las apostichas. El sacerdote y el diácono van al medio de la nave donde se han colocado 5 panes, trigo candeal, vino y aceite.

ESTÍCHERAS DE LAS APOSTICHAS *TONO 2*

- Hoy se realiza una gran y admirable maravilla: la Virgen da a luz, pero no es dañada en su virginidad, el Verbo se hace carne y no se separa de su Padre. Los ángeles y los pastores le glorifican, todos nosotros, cantemos con ellos: "¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra!"

- El Señor ha dicho a mi Señor: siéntate a mi diestra. (*Salmo 109, 1*)

- (*tono 3*) En este día, la Virgen trae al mundo al Creador del universo, la gruta se convierte en el Paraíso, la estrella anuncia a Cristo, sol de los que están en las tinieblas. Los magos, iluminados por la fe, lo adoran con sus dones. Los pastores contemplan la maravilla, mientras que los ángeles entonan su canto y dicen: "¡Gloria a Dios en las alturas!"

- Te he engendrado de mi seno antes que la estrella matutina. (*Salmo 109, 3*)

Al nacer el Señor Jesús en Belén de Judea, los Magos, que venían de Oriente, se prosternaron ante el Dios hecho carne y, de todo corazón, abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones preciosos: oro puro como al Rey de los siglos, incienso como al Dios del universo, y mirra al Inmortal, como a un muerto de tres días. Venid, todas las naciones, adoremos a Aquel que ha nacido para salvar nuestras almas.

- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Theotoquion (tono 4)

Regocíjate, Jerusalén, celebrad esta fiesta, todos los que amáis a Sión. En este día ha sido roto la cadena de la antigua condena de Adán, el Paraíso se abre para nosotros y la serpiente es aplastada en tierra porque ve ahora convertida en Madre del Creador a la que en otro tiempo había engañado. ¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! La que había traído la muerte a toda carne, el instrumento del pecado, se convierte ahora en primicia de salvación para el mundo entero por la Madre de Dios. Un niño nace de Ella, Dios perfecto. Con su nacimiento, sella su asombrosa virginidad; por sus vendas, desliga de la atadura del pecado, y por su infancia, enjuaga las lágrimas que Eva derramaba al parir. Que toda la creación dance y jubile, porque Cristo ha venido para recobrarla y salvar nuestras almas.

- Y ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

- Has morado en una gruta, oh Cristo Dios, y un establo te ha recibido, los pastores y los Magos te han adorado. En ese momento se cumplía el oráculo profético y las potencias angélicas, llenas de asombro, cantaban y gritaban: "¡Gloria a tu condescendencia, único Amigo del hombre!".

CÁNTICO DE SIMEÓN

C Ahora, Maestro, dejas ir en paz a tu servidor, según tu palabra; porque mis ojos han visto tu salvación, la que has preparado delante de todas las naciones, luz para iluminar a las naciones y Gloria de tu pueblo, Israel.

TRISAGIO Y ORACIÓN DOMINICAL

L Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (*3 veces*)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, acepta la expiación de nuestros pecados; Maestro, perdónanos nuestras iniquidades; Santo, visítanos y cura nuestras debilidades a causa de Tu Nombre.

Señor, ten piedad (*3 veces*). Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; nuestro pan de este día dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

S Porque a Ti pertenecen el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

L Amén.

TROPARIO

Durante el Tropario el sacerdote incienso los panes, el trigo, el vino y el aceite, que son distribuidos durante los Maitines.

Tu Natividad, Cristo nuestro Dios, ha hecho nacer en el mundo la luz del Conocimiento. En ella, los servidores de los astros, enseñados por la estrella, aprenden a adorarte, Sol de justicia, y a reconocer en Ti al Oriente descendido de los cielos, ¡Señor, Gloria a Ti! (*3 veces*)

ARTOCLASIA

D ¡Oremos al Señor!

C Señor, ten piedad.

S Jesucristo, nuestro Dios, has bendecido los cinco panes en el desierto y saciaste a cinco mil hombres; bendice Tú mismo estos panes, el trigo, el vino y el aceite; haz que abunden en esta ciudad (*este pueblo, este país, este santo monasterio*), y en el mundo entero que es tuyo; santifica a los que lo tomen, porque bendices y santificas todo el universo, oh Cristo Dios nuestro, y te rendimos gloria, así como a tu Padre sin principio, y a tu Santísimo Espíritu, bueno y vivificante, ahora y siempre y en los siglos de los siglos.

C Amén. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y hasta en los siglos (*3 veces*)

S Que la bendición del Señor y su misericordia vengan sobre nosotros, por su gracia y su amor por los hombres, en todo tiempo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos.

C Amén.

MAITINES

El lector va al centro de la iglesia para recitar el HEXASALMO. En el santuario, el sacerdote comienza la lectura (en voz baja) de LAS DOCE ORACIONES DE LA AURORA (está vestido únicamente con el epitraqulion) (ver página 37).

- L** Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra; a los hombres, buena voluntad (3 veces).
Señor, abre mis labios y mi boca proclamará tu alabanza (2 veces)

HEXASALMO

Salmo 3

- Señor, cuán numerosos son mis opresores, numerosos son los que se alzan contra mí,
- son numerosos los que dicen de mi alma: "¡No hay salvación para ella en su Dios!"
- Pero tú, Señor, escudo que me ciñes, mi gloria, me levantas la cabeza.
- A voz en grito clamó hacia el Señor, Él me responderá desde su santa montaña.
- Me acuesto y me duermo, me despierto: el Señor es mi apoyo.
- No temo a esas gentes que, a millares, se apostan de todas partes contra mí.
- ¡Levántate, Señor, sálvame mi Dios! Hieres en la mejilla a mis adversarios, rompes los dientes de los impíos.
- Del Señor viene la salvación, tu bendición viene sobre tu pueblo.
- Me acuesto y me duermo, me despierto: el Señor es mi apoyo.

Salmo 37

- Señor, no me castigues en tu enojo, Dios mío, no me reprendas en tu furor.
- Tus flechas me han penetrado, ha caído tu mano sobre mí;
- nada intacto en mi carne bajo tu cólera, nada sano en mis huesos después de mi falta.
- Mis ofensas sobrepasan mi cabeza, como un peso demasiado pesado para mí;
- mis llagas son hedor y podredumbre, a causa de mi locura;
- devastado, postrado, acabado, me agito en duelo todo el día.
- Mis riñones están tumefactos, no queda nada intacto en mi carne;
- roto, abrumado, acabado, rujo de tanto que palpita mi corazón.
- Oh mi Señor, todo mi anhelo está ante Ti, mi suspiro no se te oculta a Ti,
- el corazón me golpea, mi fuerza me abandona, e incluso la luz de mis ojos me falta.
- Los amigos y parientes, venidos a mi encuentro, se mantienen a distancia, y mis allegados se han alejado.

- Me violentan los que acosan mi alma, los que buscan mi desgracia profieren palabras vanas, meditan traiciones todo el día.
- Pero soy como un sordo, no oigo, como un mudo que no abre la boca;
- como un hombre que no ha oído nada ni tiene réplica en su boca;
- Porque eres Tú, Señor a quien yo espero, eres Tú quien responderás, Señor, mi Dios;
- he dicho: ¡que mis enemigos no se rían de mí! Si mi pie tropieza, pronuncian contra mí palabras altivas.
- Pues estoy destinado al suplicio, mi tormento está ante mí sin cesar.
- Sí, confieso mi ofensa, estoy compungido de mi falta.
- Mis enemigos se mantienen vivos, son más fuertes que yo, son legión los que me odian sin causa,
- los que me devuelven mal por bien, los que me acusan cuando busco el bien.
- No me abandones nunca, Señor, Dios mío, no te alejes de mí, pronto, ven en mi ayuda, Señor, Dios de mi salvación!
- No me abandones nunca, Señor, Dios mío, no te alejes de mí. Pronto, ven en mi ayuda, Señor, Dios de mi salvación!

Salmo 62

- Dios, Dios mío, yo te busco desde la aurora, mi alma tiene sed de Ti;
- en pos de Ti languidece mi carne, como tierra seca, alterada, sin agua;
- quiero contemplarte en el santuario, ver tu poder y tu gloria.
- Tu amor, mejor que la vida, mis labios te elogiarán;
- quiero bendecirte a lo largo de mi vida, elevar las manos ante tu Nombre;
- festín que sacia mi alma, alegría en mis labios, alabanza en mi boca,
- cuando pienso en Ti en mi lecho, en mis vigilias medito en Ti.
- En Ti, que fuiste mi socorro, y exulto a la sombra de tus alas;
- mi alma se apretuja contra Ti, tu derecha me sostiene.
- Pero los que persiguen mi alma, que desciendan a las honduras de la tierra,
- que sean entregados al filo de la espada, y que sean la presa de los chacales.
- Y el rey se regocijará en el Señor, el que jure por El alcanzará la alabanza, cuando los mentirosos tendrán la boca cerrada.
- En mis vigilias medito en Ti, en Ti que fuiste mi socorro, y exulto a la sombra de tus alas; mi alma se aprieta contra Ti, tu derecha me sostiene.
- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
- Aleluya, aleluya, aleluya, Gloria a Ti, oh Dios (*3 veces*)
- Señor, ten piedad. (*3 veces*).

- Gloria al Padre... ahora y siempre... Amén

Prosiguiendo la lectura de las 12 oraciones, el sacerdote sale del santuario por la puerta norte y se sitúa sobre el ambón.

Salmo 87

- Señor, Dios de mi salvación, día y noche clamo ante Ti,
- que mi oración llegue ante Ti, Señor presta oído a mi súplica,
- porque de males está saciada mi alma, y mi vida al borde los infiernos.
- soy contado con los que descienden a la fosa, soy como un hombre despojado de ayuda.
- Relegado entre los muertos, semejante a los muertos, que yacen en la tumba,
- aquellos de los que no te acuerdas más y que son arrancados de tu mano.
- Se me ha puesto en lo más profundo de la fosa, en las tinieblas y la sombra de la muerte;
- pesa tu cólera sobre mí, con todas tus olas me hundes.
- Alejas de mí a mis compañeros, haces de mí un horror para ellos;
- traicionado, estoy encerrado, sin salida, mis ojos están gastados por la desgracia.
- Yo te llamo, Señor, todo el día, tiendo la mano hacía Ti:
- ¿Para los muertos haces maravillas? Las sombras, ¿se alzan para alabarte?
- ¿Se habla de tu amor en la tumba, de tu verdad en el lugar de perdición?
- ¿Se conocen en la tiniebla tus maravillas, y tu justicia en el país del olvido?
- Mas yo grito hacía Ti, Señor, por la mañana mi oración va a tu encuentro.
- ¿Porqué, Señor, rechazar mi oración, esconder lejos de mi tu rostro?
- Pobre y desgraciado desde mi juventud, exaltado primero, estoy humillado y roto.
- Sobre mi han pasado tus iras, tus espantos me han reducido a la nada.
- Me envuelven como el agua todo el día, vuelven a cerrarse sobre mí todas juntas.
- Alejas de mí a mis amigos, a mis parientes, a causa de mi miseria.
- Señor, Dios de mi salvación, día y noche clamo hacia Ti.
- Que mi oración llegue ante Ti, Señor, presta oído a mi súplica.

Salmo 102

- Bendice, oh alma mía, al Señor, y desde el fondo de mi ser, su santo Nombre.
- Bendice, oh alma mía, al Señor, no olvides ninguno de sus beneficios.
- Él, que perdona todas tus ofensas, que te cura de toda enfermedad,
- rescata de la fosa tu vida, te corona de amor y de ternura,
- colma de bienes tus deseos, y tu juventud se renueva como el águila.
- Señor, el que hace liberalidades, el que otorga derecho a todos los oprimidos,

- revela sus caminos a Moisés, sus designios a los hijos de Israel.
- El Señor es compasivo y misericordioso, lento para la cólera y lleno de amor.
- no se querella eternamente, ni es para siempre su rencor;
- actúa con nosotros según nuestras faltas, no nos paga según nuestras ofensas.
- Así como es la altura entre los cielos y la tierra, es fuerte su amor por los que le temen;
- Así como están lejos el Oriente del Occidente, así aleja de nosotros nuestros pecados.
- Cual la ternura de un padre por sus hijos, tierno es el Señor con los que le temen;
- Sabe de qué estamos formados, se acuerda que somos polvo,
- ¡El hombre! Como la hierba son sus días, se marchita como la flor de los campos:
- pasa un soplo sobre él, ya no existe, ni el lugar donde estuvo vuelve a conocerle.
- Mas la misericordia del Señor con los que le temen es desde siempre hasta siempre, y su justicia, para los hijos de sus hijos;
- para los que guardan su alianza, los que se acuerdan de cumplir sus preceptos.
- El Señor asentó su trono en los cielos, su realeza domina por encima de todo.
- Bendecid al Señor, todos sus ángeles, fuertes y poderosos, que ejecutáis su palabra, atentos al son de sus palabras.
- Bendecid al Señor, todos sus ejércitos, sus siervos, que hacéis sus voluntades.
- Bendecid al Señor, todas sus obras, por todos los lugares donde se extiende su imperio.
- Bendice, oh alma mía, al Señor.
- Por todos los lugares donde se extiende su imperio, bendice, oh alma mía, al Señor.

Salmo 142

- Señor, escucha mi oración, en tu verdad, presta oído a mi súplica, en tu justicia, escúchame.
- No entres en juicio con tu siervo, ningún viviente es justo ante Ti.
- El enemigo ha perseguido mi alma, ha humillado mi vida hasta suelo,
- me hace habitar en las tinieblas, como los que han muerto para siempre;
- y en mi, mi espíritu está preso de acedia, mi corazón en el fondo de mí se espanta.
- Me acuerdo de los días de antaño, me redigo todas tus obras, en la obra de tus manos medito,
- tiendo las manos hacía Ti, mi alma es una tierra sedienta de Ti.
- Ven pronto, escúchame, Señor, el aliento me falta:
- no escondas lejos de mi tu rostro, yo sería de los que caen a la fosa.
- Haz que oiga por la mañana tu misericordia, porque espero en Ti.
- Señor, hazme conocer el camino a seguir, pues hacía Ti elevo mi alma.
- Líbrame de todos mis enemigos, Señor, cerca de Ti he buscado refugio.

- Enséñame a hacer tu voluntad, pues Tú eres mi Dios;
- que tu Espíritu de bondad me conduzca, por una tierra llana.
- A causa de tu nombre, Señor, haz que viva en tu justicia; saca mi alma de la opresión,
- y en tu misericordia, aniquila a mis enemigos, destruye a los opresores de mi alma, pues yo soy tu siervo.
- Señor, en tu justicia, escúchame, no entres en juicio con tu siervo.
- Que tu Espíritu de bondad me conduzca por una tierra llana.
- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
- Aleluya, aleluya, aleluya, Gloria a Ti, oh Dios. *(3 veces)*

ORACIONES DE LA AURORA

El sacerdote recita las ORACIONES DE LA AURORA durante el canto del Hexasalmo.

1ª Oración

Te damos gracias, Señor nuestro Dios, nos has levantado de nuestro lecho y has puesto sobre nuestros labios una palabra de alabanza, para adorar e invocar tu santo nombre. Te pedimos, por la compasión con la que has gratificado siempre nuestra vida, que también ahora, envíes tu ayuda a los que están ante tu gloria y que esperan la abundancia de tu misericordia. Concédeles alabar tu inefable bondad, mientras te sirven en todo tiempo en el temor y en el amor.

Porque a Ti corresponden toda gloria, todo honor y toda adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

2ª Oración

En la noche, nuestro espíritu vela ante Ti, oh nuestro Dios, porque tus preceptos son luz sobre la tierra. Enséñanos a realizar la justicia y la santidad en el temor de tu nombre, pues nosotros te glorificamos, a Ti nuestro verdadero Dios.

Inclina tu oído, escúchanos y acuérdate, por su nombre, de todos los que están aquí presentes y que rezan con nosotros: ¡Sálvalos por tu poder!

Bendice tu pueblo y santifica tu heredad, da la paz al mundo que es tuyo, a tus Iglesias, a los que nos gobiernan, y a todo tu pueblo.

Porque tu nombre sublime y magnífico es bendito y glorificado, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

3ª Oración

En la noche, nuestro espíritu vela ante Ti, oh Dios, porque tus mandamientos son Luz. Enséñanos, oh Dios tu justicia, tus preceptos y tus juicios; ilumina los ojos de nuestro

entendimiento, para que no nos durmamos en el pecado que lleva a la muerte; expulsa toda oscuridad de nuestro corazón, danos el sol de justicia, y guarda nuestra vida sin reproche bajo el sello de tu Espíritu Santo. Dirige nuestros pasos en la vía de la paz, concédenos ver, en la alegría, la aurora y el día, a fin de hacer subir hacia Ti nuestras oraciones matinales.

Porque a Ti pertenecen la fuerza, el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

4ª Oración

Oh santo Dios que nadie puede aprehenderte, dices a la luz que brille en las tinieblas, nos haces reposar durante el sueño de la noche, y haces que nos levantemos para glorificar e invocar tu bondad; cede a tu misericordia, acógenos, ahora, prosternados ante Ti y dándote gracias, según nuestras posibilidades. Concédenos todas las peticiones en vista de la salvación, haz de nosotros hijos de la luz y del día, herederos de tus bienes eternos.

En la riqueza de tu compasión, acuérdate, Señor, de todo tu pueblo aquí presente y que reza con nosotros, y de todos nuestros hermanos, en la tierra y en el mar, pues donde quiera que se extienda tu soberanía imploran tu amor por los hombres. Dispensa a todos tu gran misericordia, a fin de que, salvados, en alma y cuerpo, podamos permanecer así para siempre y glorificar en toda libertad tu Nombre maravilloso y bendito, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y los siglos de los siglos. Amén.

5ª Oración

Tesoro de todo bien, fuente inagotable, Padre santo, hacedor de maravillas, Todopoderoso, Señor del Universo, todos nosotros te adoramos y te imploramos, invocando tu misericordia y tu compasión para socorrer y proteger nuestra debilidad. Acuérdate de nosotros, Señor, te lo suplicamos. Acoge nuestras oraciones matinales como el incienso ante Ti, y que ninguno de entre nosotros sea reprobado, mas guárdanos en tu compasión. Acuérdate, Señor, de los que velan y cantan tu gloria y la gloria de tu Hijo Único, nuestro Dios, y de tu Espíritu Santo. Sé para ellos socorro y protección, acoge sus súplicas en tu altar celeste y espiritual.

Porque Tú eres nuestro Dios, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y los siglos de los siglos. Amén.

6ª Oración

Te damos gracias, Señor, Dios de nuestra salvación, por todos los beneficios con los que colmas nuestra vida. Nosotros miramos sin cesar hacia Ti, Salvador y bienhechor de nuestras almas. Nos has hecho reposar una parte de la noche y nos has despertado de nuestro lecho, haciéndonos estar ante Ti, para adorar tu Nombre glorioso. Te pedimos también, Señor, danos la gracia y la fuerza para que seamos dignos de cantarte con inteligencia, y de rezarte sin tregua, con temor y con temblor, realizando así nuestra propia salvación por la protección de tu Cristo. Acuérdate también, Señor, de los que claman hacia

Ti durante la noche, escúchalos y ten piedad de ellos, destroza bajo sus pies a los enemigos invisibles y hostiles.

Porque Tú eres el rey de la paz y el Salvador de nuestras almas y Te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

7ª Oración

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, nos has hecho levantar de nuestro lecho, y nos has reunido a la hora de la oración; dignate abrir nuestros labios, acoge nuestra acción de gracias, y enséñanos tus preceptos, porque no sabemos cómo orarte, si Tú mismo, Señor, no nos conduces por tu Espíritu Santo. También te pedimos que si hasta la hora presente hemos pecado, en palabra, en actos o en pensamiento, a sabiendas o sin querer, borra, remite y perdona. Porque si retienes las faltas, Señor, ¿quién subsistirá? Mas cerca de Ti está el rescate. Sólo Tú eres Santo, el socorro poderoso y el protector de nuestras almas, hacía Ti se eleva nuestro himno en todo momento.

Que el poder de tu reino sea bendito y glorificado, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

8ª Oración

Señor, nuestro Dios, has alejado de nosotros la torpeza del sueño, y nos has convocado por una santa llamada para que elevemos las manos durante la noche y te demos gracias por tus juicios justos, acoge nuestras súplicas y nuestras peticiones, nuestros cantos de alabanza y nuestros oficios de la noche.

Concédenos, oh Dios, un fe confiada, una esperanza firme, una caridad sincera; bendice nuestra entrada y nuestra salida, nuestros actos, nuestras obras, nuestras palabras, nuestros deseos, concédenos alcanzar el final de este día alabando, cantando y bendiciendo la riqueza de tu indecible bondad.

Porque tu Nombre santísimo es bendito, y tu reino glorioso está cubierto de gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

9ª Oración

Oh Señor, Amigo de los hombres, haz brillar en nuestros corazones la purísima luz del divino conocimiento, y abre los ojos de nuestro entendimiento a la inteligencia de tu mensaje evangélico. Introduce en nosotros el temor de tus bienaventurados mandamientos, afín de que reprimiendo todo deseo carnal, progreseemos en la vida espiritual, pensando y obrando en todo según tu beneplácito.

Porque eres Tú quien nos santificas e iluminas, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

10ª Oración

Señor nuestro Dios, has concedido a los hombres la remisión de sus faltas por el arrepentimiento, y nos has mostrado como ejemplo de conocimiento y de confesión de los pecados, en vistas al perdón, el arrepentimiento del profeta David; oh Maestro, grandes y múltiples son las faltas en las que hemos caído, ten piedad de nosotros, en tu gran misericordia, y en la abundancia de tu compasión, borra nuestras iniquidades, porque hemos pecado contra Ti, Señor; conoces los misterios y los secretos del corazón de los hombres, y sólo Tú tienes el poder de perdonar los pecados; creas en nosotros un corazón puro, nos afianzas por el Espíritu soberano y nos haces conocer la alegría de tu salvación. No nos rechaces nunca lejos de tu rostro, sino que en tu benevolencia, amigo de los hombres, concédenos ofrecerte el sacrificio de justicia hasta nuestro último aliento y aportarte nuestra oblación en tu santo altar.

Por la misericordia, la compasión y el amor por los hombres de tu Hijo único, con el que eres bendito así como tu Espíritu Santo, bueno y vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

11ª Oración

Señor nuestro Dios, que sometes a tu voluntad a las potencias intelectuales y espirituales, te pedimos e imploramos: acoge la alabanza de gloria que te ofrecemos, con todas las criaturas, según nuestras posibilidades, y concédenos a cambio los múltiples dones de tu bondad; pues toda rodilla se dobla ante Ti, en el cielo, en la tierra y en los infiernos, y todo lo que respira, toda criatura, canta tu gloria inaccesible: en efecto, sólo Tú eres el Dios verdadero y rico en misericordia.

Porque todas las potencia de los cielos te alaban, y nosotros te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

12ª Oración

Te alabamos, te cantamos, te bendecimos, te damos gracias, Dios de nuestros Padres, porque has echado fuera las sombras de la noche y nos has hecho ver de nuevo la luz del día; imploramos tu bondad, concédenos el perdón de los pecados y, en tu gran compasión, acoge nuestra oración, pues nosotros buscamos refugio en Ti, Dios de misericordia todopoderoso; haz brillar en nuestro corazón el verdadero sol de tu justicia, ilumina nuestro entendimiento, y guarda todos nuestros sentidos a fin de que caminemos dignamente durante el día, por la senda de tus mandamientos, y que juzgados dignos de gozar de la luz inaccesible, lleguemos a la vida eterna, puesto que cerca de Ti está la fuente de vida.

Porque Tú eres nuestro Dios, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El diácono sale del santuario por la puerta norte. Saluda al sacerdote, y este último vuelve al santuario por la puerta sur. En el ambón, el diácono canta la GRAN ECTENIA:

GRAN ECTENIA

- D** En paz, oremos al Señor.
- C** Señor, ten piedad. *(se repite después de cada petición)*
- D** Por la paz que viene del cielo y la salvación de nuestras almas, oremos al Señor.
- D** Por la paz del mundo entero, la estabilidad de las santas Iglesias de Dios y la unión de todos, oremos al Señor.
- D** Por esta santa casa, por aquellos que entran con fe, piedad y temor de Dios, oremos al Señor.
- D** Por nuestro metropolitano (arzobispo o obispo) N...; la orden venerable de presbíteros, el diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, oremos al Señor.
- D** Por nuestro país y los que lo gobiernan, oremos al Señor.
- D** Por esta ciudad (pueblo, monasterio), por todas las ciudades y todos los lugares y por aquellos que viven en la fe, oremos al Señor.
- D** Por estaciones benignas, la abundancia de frutos de la tierra y días de paz, oremos al Señor.
- D** Por aquellos que están en la mar y en los aires, los viajeros, los enfermos, los prisioneros, por todos aquellos que sufren y por la salvación de todos, oremos al Señor.
- D** Para ser librados de toda aflicción, enemistad, peligro y necesidad, oremos al Señor.
- D** Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.
- D** Invocando a nuestra santísima, inmaculada, enteramente bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María y a todos los Santos, confiémonos nosotros mismos, los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo, nuestro Dios.
- C** A Ti, Señor.
- S** Porque a Ti corresponden toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
- C** Amén.

EL SEÑOR ES DIOS

- D** El Señor es Dios, se nos ha aparecido. Bendito el que viene en nombre del Señor. Confesad al Señor, porque es bueno, su misericordia es eterna.
- C** El Señor es Dios, se nos ha aparecido. Bendito el que viene en nombre del Señor.
- D** Me han rodeado todas las naciones, pero en el Nombre del Señor, las he rechazado.
- C** El Señor es Dios, se nos ha aparecido. Bendito el que viene en nombre del Señor.
- D** No, no he de morir, que viviré y contaré la obra de Dios.
- C** El Señor es Dios, se nos ha aparecido. Bendito el que viene en nombre del Señor.

- D** La piedra rechazada por los constructores se ha convertido en la piedra angular. Esta ha sido la obra de Dios, una maravilla a nuestros ojos.
- C** El Señor es Dios, se nos ha aparecido. Bendito el que viene en nombre del Señor.

TROPARIO

Tu Natividad, Cristo nuestro Dios, ha hecho nacer en el mundo la luz del Conocimiento. En ella, los servidores de los astros, enseñados por la estrella, aprenden a adorarte, Sol de justicia, y a reconocer en Ti al Oriente descendido de los cielos, ¡Señor, gloria a Ti! *(3 veces)*

El diácono entra por la puerta sur.

- C** Señor, ten piedad *(3 veces)*. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
- L** ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

CATISMAS *(se omiten normalmente)* (tono 4)

- Venid, fieles, vayamos a ver donde ha nacido Cristo. Con los Magos, reyes de Oriente, sigamos la dirección que nos indica la estrella. Allí, los ángeles cantan sin cesar. Los pastores pasan la noche en el campo diciendo este cántico, digno de Ti: "¡Gloria en las alturas, a Dios que ha nacido en este día de la Virgen y Madre de Dios, en Belén de Judea!"

- ¿Porqué Te extrañas, María? ¿Porqué te asombra lo que se ocurre en el fondo de Ti? "Es que, -dice Ella-, doy a luz en el tiempo a un Hijo eterno sin haber sido iniciada al matrimonio. Sin conocer hombre, ¿cómo puedo traer al mundo un Hijo? ¿Quién vió nunca una concepción virginal? Pero cuando Dios lo quiere, el orden natural es vencido, como está escrito." Cristo ha nacido de la Virgen en Belén de Judea.

POLIELEOS

Se encienden las luces del santuario y de la iglesia, se abren las puertas reales, el sacerdote, revestido con el felonion, lleva un cirio en la mano. El diácono -que lleva el cirio diaconal- le da a bendecir el incensario, se lo da y se dirigen hacia el medio de la nave, donde se ha colocado, sobre un atril, el icono de la fiesta.

- C** Alabad el nombre del Señor, alabadlo, siervos del Señor. Aleluya, aleluya, aleluya.
Bendito sea el Señor desde Sión, el que habita en Jerusalén.
Confesad al Señor, porque es bueno, su misericordia es eterna, aleluya, aleluya, aleluya.
Confesad al Dios del cielo, porque su misericordia es eterna, aleluya, aleluya, aleluya.

MEGALINARIO

Durante el canto del Megalinario el sacerdote incienso el icono de la fiesta y toda la iglesia.

- Te magnificamos, oh Cristo vivificante, pues hoy, por nosotros, has nacido en la carne de la purísima y santísima Virgen María.

C Te magnificamos, oh Cristo. *(el coro repite este estribillo, lo repite igualmente después de cada uno de los versículos siguientes)*

- Aclamad a Dios, todos los habitantes de la tierra, cantad un salmo en su Nombre, celebrad la alabanza de su gloria. *(Salmo 65,1)*

- Explicad todas sus maravillas. *(Salmo 104, 2)*

- Decid a Dios: "¡Temibles son tus obras!" *(Salmo 65, 3)*

- Que los cielos se alegren y que la tierra exulte. *(Salmo 95,11)*

- Cantad a Dios, celebrad con salmos su Nombre. *(Salmo 67, 5)*

- Su obra es esplendor y magnificencia. *(Salmo 110, 3)*

- Ha enviado la redención a su pueblo. *(Salmo 110, 9)*

- Santo y temible es su Nombre. *(Salmo 110, 9)*

- De Sión resplandece el brillo de su belleza. *(Salmo 49, 2)*

- Nuestro Dios está en el cielo y sobre la tierra, todo lo que ha querido, lo ha hecho. *(Salmo 113,11)*

- Cantaré eternamente tus misericordias, Señor. *(Salmo 88, 2)*

- El me invocará: "Tú eres mi Padre". *(Salmo 88, 27)*

- Y yo haré de Él el primer nacido. *(Salmo 88, 28)*

- Y todos los reyes de la tierra lo adorarán. *(Salmo 71,11)*

- ¿Qué Dios es grande como nuestro Dios? Eres un Dios que hace maravillas. *(Salmo 76,14-15)*

- Por la fuerza de tu brazo has dispersado a tus enemigos. *(Salmo 88,11)*

- De mi seno te he engendrado antes que la estrella matutina. *(Salmo 109,3)*

- El Señor lo ha jurado y no se arrepentirá. *(Salmo 109, 4)*

- Eres sacerdote para la eternidad según el orden de Melquisedec. *(Salmo 109, 4)*

- El Señor me ha dicho: "Eres mi Hijo". *(Salmo 2, 7)*

- Te he engendrado hoy. *(Salmo 2, 7)*

- Pide y te daré las naciones en herencia. *(Salmo 2,8)*

- Como dominio los confines de la tierra. *(Salmo 2,8)*

- Según lo que está escrito de mí en el título del libro. *(Salmo 39,9)*

- Tu trono, oh Dios, es un trono eterno. *(Salmo 44,7)*

- Un cetro de rectitud es el cetro de tu reino. *(Salmo 44,7)*

- Por ello Dios, tu Dios, te ha ungido con un aceite de alegría. *(Salmo 44,8)*

- Porque tendrás todas las naciones en herencia. *(Salmo 81,8)*

- ¡Bendito sea el Señor por la eternidad, que así sea, que así sea! *(Salmo 88,53)*

PEQUEÑA ECTENIA

- D** Todavía y de nuevo en paz, oremos al Señor.
- C** Señor, ten piedad.
- D** Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.
- D** Invocando a nuestra santísima, inmaculada, enteramente bendita y gloriosa Soberana, Madre de Dios y siempre Virgen, María, y a todos los santos, confiémonos nosotros mismos, los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo, nuestro Dios.
- C** A Ti, Señor.
- S** Porque tu Nombre es bendito y tu Reino glorificado, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

CATISMA

Aquel a quien nada puede contener, ¿cómo puede ser contenido en un seno? Aquel que reposa en el seno del Padre ¿cómo está en los brazos de una Madre? Sólo Él lo sabe, Él lo ha querido, tal ha sido su beneplácito. Él, que es el Incorporeal, ha tomado carne voluntariamente. Aquel que es, se ha hecho por nosotros lo que no era y, sin salir de su naturaleza, se hace partícipe de nuestra condición humana. Cristo tiene un doble nacimiento, en su deseo de llenar el mundo de lo alto.

(2 veces, intercalando entre ellas: Gloria al Padre...ahora y siempre...Amén.)

El coro canta las Anavathmi de la 1ª antífona del tono 4º (troparios inspirados en el salmo 128):

ANAVATMI: DESDE MI JUVENTUD

Desde mi juventud, numerosas son las pasiones que me asedian, pero Tú, oh mi Salvador, protégeme y sálvame.

Sed confundidos por el Señor, enemigos de Sión; como la hierba por el fuego, así seréis quemados.

- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Toda alma vive por el Espíritu Santo, se eleva por la pureza, y es iluminada por el sagrado misterio de la unidad trinitaria.

Durante este tiempo el diácono va a buscar al altar el Evangelionario y se detiene en el ambón. (El sacerdote leerá el evangelio en medio de la iglesia). El diácono, en el ambón, cara al pueblo, eleva el orarion y anuncia el proquímenon:

Proquímenon

- D** ¡Estemos atentos! ¡Sabiduría! ¡Estemos atentos! Proquímenon tono 4
- Te he engendrado de mi seno antes que la estrella matutina. El Señor lo ha jurado y no se arrepentirá. (*Salmo 109, 3*)

- *Versículo:* El Señor ha dicho a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies. (*Salmo 109, 1*)

EVANGELIO

- D** Oremos al Señor.
- C** Señor, ten piedad.
- S** Pues eres Santo, oh nuestro Dios, y reposas entre los santos. Y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
- C** Amén.
- D** Que todo lo que respira alabe al Señor.
- C** Que todo lo que respira alabe al Señor.
- D** Alabad al Señor en sus santos, alabadlo en el firmamento de su poder.
- C** Que todo lo que respira alabe al Señor.
- D** Que todo lo que respira
- C** Alabe al Señor.
- D** Supliquemos al Señor, nuestro Dios, para ser juzgados dignos de escuchar el santo Evangelio.
- C** Señor, ten piedad, Señor, ten piedad, Señor, ten piedad.
- D** Sabiduría, estemos en pie. Escuchemos el santo Evangelio.
- S** (*bendiciendo*) Paz a todos.
- C** Y a tu espíritu.
- S** Lectura del Evangelio según san Mateo
- C** Gloria a Ti, Señor, Gloria a Ti.
- D** ¡Estemos atentos!

El sacerdote lee el evangelio (*Mateo 1, 18-25*):

La generación de Jesucristo fue de esta manera: su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto.

Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: “Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros.”

Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

El sacerdote, acabada la lectura, apaga su cirio.

C Gloria a Ti, Señor, Gloria a Ti.

El sacerdote deja el Evangelionario en el atril, el cerofinario sitúa el candelabro detrás del atril. El diácono se sitúa a la derecha del sacerdote. Mientras, se cantan las estícheras del salmo 50:

ESTÍCHERAS DEL SALMO 50

- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
- El universo se llena de alegría en este día, porque Cristo nace de la Virgen.
- Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
- El universo se llena de alegría en este día, porque Cristo nace en Belén.
- Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia, y por tu inmensa compasión, borra mi pecado.
- Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra. En este día, Belén recibe a Aquel que reside eternamente con el Padre. En este día, los ángeles cantan como a un Dios al niño que acaba de nacer: "¡Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra, a los hombres, buena voluntad!"

ORACIÓN SOLEMNE

S Oh Dios, salva a tu pueblo y bendice tu heredad. Por la misericordia y el amor por los hombres de tu Hijo único, con el que eres bendito, así como tu Espíritu Santo, bueno y vivificante, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C Amén.

El sacerdote hace 2 metanías y besa el evangelionario y el icono de la fiesta y hace una pequeña metanía; después se coloca a la izquierda del atril. El diácono, los acólitos y todos los fieles vienen a venerar el evangelionario y el icono de la fiesta, recibir una unción de aceite bendito y tomar una porción de pan bendito. El diácono vuelve al santuario. Cuando han acabado todos, el clero vuelve al santuario. Se apagan las luces, en el santuario y la iglesia. Durante este tiempo, el coro canta los Cánones:

CANON TONO 1

El ordo prescribe dos cánones: uno del Señor Cosmas, en 8 troparios, el segundo del monje Juan, en 6. Después de cada oda, se repiten los hirmos como catavasias. Antes de cada tropario se dice el versículo: "¡Gloria, Señor, a tu Santa Natividad!", excepto antes de los dos últimos de cada oda, en que se dice "Gloria al Padre..." y "Ahora y siempre..."

El lector lee los tropario, y el coro, al final de las odas, canta la catavasia. Si es costumbre, el diácono puede hacer una pequeña ectenia después de las odas 3ª y 6ª. Después de la oda

6ª se canta el contaquion y el ikos. El diácono inciensa el altar, el santuario y toda la iglesia durante la oda 9ª -si es el sacerdote quien inciensa, sólo lleva el epitraqulion-.

ODA 1ª

Hirmos

Cristo nace, glorificadle, Cristo desciende de los cielos, id a su encuentro. Cristo está en la tierra, elevaos; que toda la tierra cante al Señor. Pueblos, celebradlo en la alegría. Pues ha hecho brillar su gloria.

Troparios

- Al hombre, que se había infamado a causa de su transgresión, que, creado a imagen y semejanza de Dios, era esclavo de la corrupción y había caído de las alturas de la vida divina, el sabio Creador le ha devuelto su antigua forma, pues ha hecho brillar su gloria.

- Viendo al hombre, obra de sus propias manos, camino de la perdición, el Creador inclina los cielos y desciende: reviste toda la substancia humana de la Virgen pura y divina, y toma una verdadera carne, pues ha hecho brillar su gloria.

- Sabiduría, Verbo, Poder, Hijo del Padre y esplendor suyo, Cristo Dios, sin saberlo las potencias que están por encima del mundo y las de la tierra, se ha encarnado y vuelve a tomar posesión de nosotros, pues se ha cubierto de gloria.

Hirmos Canon 2º

El Señor que hace maravillas, salvó antaño a su pueblo, desecando las húmedas aguas del mar. Por su nacimiento voluntario de una Virgen, establece para nosotros una vía fácil hacia el cielo. Él, que en su esencia, es igual a su Padre y a los mortales, ¡Glorifiquémosle!

Troparios

- Las entrañas santificadas, prefiguradas claramente en la zarza no consumida por el fuego, han traído al Verbo, al Dios unido a una forma mortal, para liberar al pobre seno de Eva de la antigua maldición. Y nosotros, los mortales, le glorificamos.

- Oh Verbo, que existes antes que el sol y has venido a poner fin al pecado, la estrella te muestra claramente a los Magos, pobre en una gruta, sufriendo con nosotros en las vendas que te envolvían. Y llenos de alegría, te reconocieron como mortal y como Señor.

Catavasia: *Los dos hirmos, y así para todas las Odas.*

ODA 3ª**Hirmos**

Cantemos al Hijo nacido del Padre, sin cambio, anterior a los siglos, que, en los últimos tiempos, se ha encarnado de la Virgen sin simiente. Clamamos a Cristo Dios: Tú, que nos levantas, Señor, eres Santo.

Troparios

- El Adán terrestre, que tenía participación en la inspiración divina, se había dejado caer en la corrupción por el artificio de la mujer. Viendo de lejos a Cristo, hijo de la mujer, se exclama: "¡Eres santo, Señor, que por mí, te has vuelto semejante a mí!".

- Tú que te has hecho semejante a un humilde organismo hecho de barro, oh Cristo, Tú que, por tu participación a una carne culpable, le has comunicado la naturaleza divina, naciendo como hombre, permaneciendo Dios, Tú que nos levantas, ¡eres santo, Señor!

- Regójate, Belén, reina de las ciudades de Judá, pues Aquel que apacienta a Israel, que es llevado por las espaldas de los querubines, Cristo, sale de ti ante los ojos de todos y, levantándonos, se ha hecho rey de todos.

Hirmos del 2º Canon

- Acepta con agrado los himnos de tus siervos, oh Bienhechor nuestro, y humilla las miradas desvergonzadas del enemigo. Oh Bienaventurado, que todo lo ves, lleva lejos de todo pecado a los que te cantan, apoyados firmemente en la base de la fe.

Troparios

- El coro que velaba en el campo, de entre los que fueron juzgados dignos de ver el feliz alumbramiento de la Esposa indesposada, se asombraban ante este extraordinario espectáculo y las milicias incorpales cantan a Cristo, rey encarnado virginalmente.

- Aquel que reina en lo más alto de los cielos, movido de compasión, llega entre nosotros naciendo de una Virgen indesposada; anteriormente inmaterial, el Verbo se hace más pesado, en estos últimos tiempos, para llevar a la primogénita de sus criaturas, que había caído, junto a Él.

Catavasia**PEQUEÑA ECTENIA**

D Todavía y de nuevo en paz, oremos al Señor.

C Señor, ten piedad.

- D** Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.
- D** Invocando a nuestra santísima, inmaculada, enteramente bendita y gloriosa Soberana, Madre de Dios y siempre Virgen, María, y a todos los santos, confiémonos nosotros mismos, los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo, nuestro Dios.
- C** A Ti, Señor.
- S** Porque eres nuestro Dios y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

HIPAKOI *tono 8*

Las primicias de las naciones son las que te trajo el cielo, Niño recostado en el pesebre, cuando llamó a los Magos por una estrella. Lo que les impresionó fue, no un cetro, ni un trono, sino tu extrema pobreza pues, ¿qué más vil que una gruta, qué más humilde que las vendas? En ellas brilla la riqueza de tu divinidad. ¡Señor, gloria a Ti!

ODA 4ª

Hirmos

Una rama ha salido de la raíz de Jesé, y su flor eres Tú, oh Cristo, que saliste de la Virgen. Tú que vienes de la montaña umbría, te alabamos. Dios inmaterial hecho carne por una Virgen, ¡Gloria a tu poder, Señor!

Troparios

- Tú, al que antaño Jacob predijo la heredad de las naciones, Cristo, has salido de la tribu de Judá y has venido a apoderarte del poder de Damasco y de los despojos de Samaria, después de haber cambiado su extravío en fe agradable a Dios, ¡Gloria a tu poder, Señor!

- Has llenado de alegría a los intérpretes de las palabras del antiguo adivino Balaam, los sabios observadores de los astros, que han venido a Ti como primicias de las naciones, Señor, al levantarte como el astro de Jacob. Has recibido a estos hombres que te ofrecían dones dignos de Ti.

- Has descendido en el seno virginal como la lluvia sobre el toisón, oh Cristo, y como las gotas de rocío que riegan la tierra. Los etíopes, y los habitantes de Tarsis, las islas de Arabia, Saba de los Medos, y los jefes de toda la tierra, oh Salvador, se han prosternado ante Ti. ¡Gloria a tu poder, Señor!

Hirmos 2º Canon

El profeta Habacuc antaño, en sus cantos predijo la nueva creación del género humano, de la que había sido juzgado digno de contemplar inefablemente la imagen. Pues el Niño

pequeño salido de la montaña que es la Virgen, es el Verbo que viene a restaurar a los pueblos.

Troparios

- Voluntariamente semejante a los hombres, has venido a nosotros, y has asumido la carne de una Virgen, Altísimo, Dios por esencia, para destruir el veneno de la cabeza de la serpiente y conducirnos desde las puertas sin sol al esplendor vivificante.
- Naciones que antaño estábais hundidas en la corrupción y que habéis evitado los golpes de vuestro encarnizado enemigo, elevad las manos y con las palmas, acompañad vuestros cantos en honor de Cristo que, como nuestro único Bienhechor, ha llegado a nosotros por compasión.
- Virgen nacida de la raíz de Jesé, has sobrepasado los límites impuestos a la naturaleza humana dando a luz al Verbo eterno del Padre, cuando Él mismo, extraña kenosis, salió de tu seno, dejándolo sellado.

Catavasia

ODA 5ª

Hirmos

Dios de paz y Padre de misericordia, has enviado al ángel de tu gran Consejo para darnos la paz. Nos conduces hacia la luz del conocimiento de Dios; despiertos en medio de la noche, te glorificamos, en tu amor por el hombre.

Troparios

- Obedeciendo el decreto del César, te has hecho inscribir entre los esclavos, oh Cristo, y nos has liberado, esclavos del enemigo y del pecado; empobreciéndote totalmente, a imagen nuestra, has divinizado nuestro barro por tu unión y tu participación.
- La Virgen, como había sido dicho antaño, ha concebido en su seno y ha traído al mundo un Dios hecho hombre y ha permanecido virgen. Y nosotros, pecadores, reconciliados por Ella con Dios, la cantamos con fe, pues en verdad es la Madre de Dios.

Hirmos del 2º Canon

- A los que, despertados de las obras de la noche, oh Cristo, y del extravío tenebroso, te cantan ahora un himno como a su Bienhechor, ven a conceder la redención y un camino fácil de recorrer, para llegar a la gloria.

Troparios

El Señor, dando fin de una vez por todas a la cruel enemistad entre los hombres y Dios, por su venida en la carne, destruye la fuerza del poderoso asesino de almas; reconciliando al mundo con los seres inmateriales, restablece el favor del Padre hacia la creación.

- El pueblo que vivía en las tinieblas, puede ver hoy en el cielo la luz de los esplendores de lo alto. El Hijo lleva ante Dios a las naciones por herencia y distribuye la misteriosa gracia allí donde el pecado había florecido.

Catavasia

ODA 6ª

Hirmos

El monstruo marino, de sus entrañas, rechazó a Jonás como a un recién nacido y tal como lo había tomado. Pero el Verbo que entró en la Virgen y tomó carne, salió conservándola en su integridad. Pues Aquel que no ha sufrido corrupción, guardó intacta a la que le había dado a luz.

Troparios

- Ha venido Cristo hecho carne, nuestro Dios, a quien el Padre engendra de su seno antes que la estrella matutina. El que tiene las riendas de las potencias inmaculadas, reposa en un establo de animales y es envuelto en pañales con harapos; así desata las enredadas ataduras de nuestros pecados.

- El Hijo ha nacido como un niño pequeño de la carne de Adán y de esta manera es dado a los creyentes. Él es el Padre y Principio del siglo venidero y es llamado Ángel del Gran Consejo, es el Dios fuerte, el Señor todopoderoso de la creación.

Hirmos del 2º Canon

Encerrado en las profundidades del mar, Jonás te rogaba que vinieras y calmaras la tempestad. Y yo, herido por los golpes del tirano, te invoco a Ti, oh Cristo, que liberas del mal, para que ayudes mi cobardía.

Troparios

- Aquel que en el principio estaba junto a Dios y era Dios, el Verbo, viendo que nuestra naturaleza no había sido capaz de guardarse antaño, la fortalece ahora. Desciende en una segunda participación con ella, y la hace aparecer de nuevo libre de pasiones.

- Él ha salido para nosotros del linaje de Abraham, para levantar a sus hijos caídos en las tinieblas del pecado que los ha encorvado hasta tierra, Él, que habita en la luz y que ahora a pesar de su dignidad, se contenta con un establo para la salvación de los mortales.

CONDAQUION *tono 3*

La Virgen, hoy trae al mundo al Eterno, y la tierra ofrece una gruta al Inaccesible; los ángeles y los pastores lo alaban, y los magos con la estrella avanzan, pues ha nacido para nosotros, niño pequeño, el Dios eterno.

IKOS

Belén ha abierto el Edén, venid, contemplemos, pues hemos encontrado la alegría en lo escondido; venid, gocemos del Paraíso en esta gruta. Pues aquí ha aparecido la raíz que, sin ser regada, hace florecer el perdón; aquí la Virgen, al traer al mundo a su Hijo, apaga la sed de Adán y de David. Apresurémonos hacia este lugar donde nos ha nacido para nosotros, niño pequeño, el Dios eterno.

SINAXARIO

El 25 de este mes, Natividad según la carne de nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo.

Es Dios Quien es engendrado, y su Madre, es la Virgen: ¿qué ha visto más grande y nuevo la creación?

La Virgen María da a luz el día veinticinco.

Este mismo día, adoración de los magos.

Al adorarte, oh Verbo, los gentiles prefiguran el honor que te rendirán las naciones.

Que a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

ODA 7^a**Hirmos**

Los jóvenes, educados en la piedad, despreciaron una orden impía y no temieron la amenaza del fuego. Y de pie, en medio de las llamas, cantaban: Eres bendito, Dios de nuestros padres.

Troparios

- Los pastores que velaban en el campo fueron favorecidos con una visión luminosa que los aterrorizó: la gloria del Señor brilló alrededor de ellos y un ángel les dijo: "Cantad, pues ha nacido Cristo: ¡Eres bendito, Dios de nuestros padres!"

- De pronto, cuando aún hablaba el ángel, las huestes celestes exclamaron: "¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra; a los hombres, buena voluntad! Cristo ha aparecido. Eres bendito, Dios de nuestros padres!"

- "¿Qué quiere decir esta palabra?, decían los pastores, vayamos y veamos lo que ha sucedido: es Cristo Dios." Y una vez llegados a Belén, lo adoraron con su Madre y cantaban: "¡Eres bendito, Dios de nuestros padres!"

Hirmos del 2º Canon

Presos de amor por el Rey de todo, los jóvenes desdeñaron el lenguaje impío de un tirano de orgullo insaciable y, cuando el terrible fuego se alejaba de ellos, decían al Señor: "¡Eres bendito, Dios de nuestros padres!".

Troparios

- La llama que crepita y silba en el horno encendido siete veces más que de costumbre, devora sin piedad a los sirvientes, pero perdona a los jóvenes, pues sobre aquellos a quien rodea, el Señor por su piedad, ha derramado un abundante rocío.
- Cristo defensor, has cubierto de vergüenza al enemigo de los mortales ahora que, de una manera inefable, has tomado una carne como un escudo y que, bajo esta forma, les haces don de la divinización, cuyo deseo nos hizo caer desde lo alto hasta los abismos de tinieblas.
- En un mundo preso de las pasiones, Todopoderoso, has destruido el pecado de rostro feroz, orgullo infinito y desbordante de delirio; y hoy, a los que antaño había arrastrado, los salvas de sus redes, tomando carne voluntariamente, oh Bienhechor nuestro.

ODA 8ª

Hirmos

El horno cubierto de rocío era la imagen del milagro sobrenatural: pues no abrasó a los adolescentes que había recibido, como el fuego de la divinidad habitó en el seno de la virgen sin consumirlo. Por ello cantamos con alegría: ¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte por todos los siglos!

Troparios

- La hija de Babilonia se lleva de Sión a los hijos de David conquistados a punta de espada, pero devuelve a los magos, sus hijos, trayendo presentes, para implorar a la hija de David, que tiene en sus brazos al Hijo de Dios; por ello cantamos con alegría: ¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte por todos los siglos!
- El duelo hizo callar a los instrumentos de música, pues las hijas de Sión no cantan en medio de extranjeros; pero Cristo, al levantarse en Belén, acaba con los errores de Babilonia y da libre curso a las armonías de la música. Por ello cantamos con alegría: "¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte por todos los siglos!".
- Babilonia recibió los despojos de la Reina Sión y sus riquezas conquistadas a punta de espada, pero Cristo, mediante una estrella que los guía, atrae hacia Sión los tesoros de Babilonia con sus reyes, escrutadores de los astros. Por ello, cantamos con alegría: "¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte por todos los siglos!".

Hirmos del 2º Canon

- Los jóvenes del Antiguo Testamento, arrojados al horno sin ser consumidos, representan el seno de la Virgen dando a luz contrariamente a las leyes de la naturaleza y permaneciendo sellada. La gracia es la que, en un solo prodigio, realiza lo uno y lo otro e invita a los pueblos a proclamarlos.

Troparios

- Liberada de la mancha de su loca tentativa de hacerse dios, toda la creación, como los jóvenes, canta con temor al Verbo eterno en su descenso. Y teme presentar una oración indigna, siendo corruptible, a pesar de que la Sabiduría la haga continuar existiendo.

- Tú, la resurrección de las naciones, vienes para conducir a la naturaleza humana extraviada, desde las colinas desérticas a los pastos floridos. Pon fin al brutal poder del Homicida, Tú que en tu solicitud, has aparecido como hombre y Dios.

ODA 9ª**Megalinario**

Magnífica, alma mía, a la que es más venerable y más gloriosa que las Potencias de los cielos, la Madre de Dios.

Hirmos

- Veo un misterio extraño y maravilloso: la gruta es el cielo. La Virgen es el trono de los Querubines. El pesebre es una morada donde reposa el Incomprensible, Cristo Dios. Cantémosle y magnifiquémosle.

- Magnífica, alma mía, al Dios que, en la carne, ha nacido de la Virgen.

Troparios

Viendo el curso inusual de un astro extraordinario y nuevo, brillante, iluminando el cielo con su resplandor, los magos reconocieron en este signo que Cristo Rey había nacido en la tierra de Belén para nuestra salvación.

- Magnífica, alma mía, al Rey que humildemente ha nacido en la gruta.

- Magnífica, alma mía, al Dios que han adorado los magos.

Los magos decían: "¿Donde está el joven Rey recién nacido, pues hemos visto la estrella y hemos venido a adorarle?" Ante esta pregunta, Herodes, ese enemigo de Dios, se turbó y enloqueció, y tuvo la arrogancia de querer hacer perecer a Cristo.

- Magnífica, alma mía, a Aquel que fue anunciado a los magos por una estrella.

Herodes se informó del tiempo de la aparición de la estrella que había conducido a los magos a Belén para adorar a Cristo y ofrecerle sus presentes. Pero, vueltos a conducir por ella a su país, dejan a ese cruel asesino de niños y se burlan de él.

- Los pastores y los magos vinieron a adorar a Cristo, nacido en la ciudad de Belén.
- Magnífica, alma mía, a la pura Virgen que trajo al mundo a Cristo Rey.

Hirmos del 2º Canon

Más fácil sería para nosotros, y sin peligro, guardar un silencio respetuoso, oh Virgen, que componer por amor himnos armoniosos y sabios, una obra difícil. Sin embargo, eres también nuestra Madre, danos pues, la inspiración de nuestra intención.

- Hoy, el Señor nace como un niño de una Madre Virgen.
 - Hoy, los pastores contemplan al Salvador rodeado de vendas y acostado en el pesebre.
- Después de haber contemplado las figuras sin brillo y las sombras apenas esbozadas del Verbo, oh Madre purísima, ahora que se nos ha aparecido saliendo de la puerta cerrada y que somos juzgados dignos de la luz de verdad, bendecimos con justicia tu seno.
- Hoy, el Señor intangible, como un niño está rodeado de pobres vendas.
 - Hoy, la creación exulta de alegría y gozo, pues Cristo ha nacido de una joven Virgen.
 - Las Potencias celestes anuncian al mundo a su Soberano y Señor, que ha nacido para ser su Salvador.
 - Magnífica, alma mía, al poder de la Divinidad indivisible en tres Personas.

Al encontrar el objeto de su deseo y recibir la venida de Dios, el pueblo que ama a Cristo implora hoy la regeneración, pues es la vida; concédele, Virgen purísima, la gracia de prosternarse ante la gloria de Dios.

- Magnífica, alma mía, a Aquel que nos rescata de la antigua maldición.

PEQUEÑA ECTENIA

- D** Todavía y de nuevo en paz, oremos al Señor.
- C** Señor, ten piedad.
- D** Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.
- D** Invocando a nuestra santísima, inmaculada, enteramente bendita y gloriosa Soberana, Madre de Dios y siempre Virgen, María, y a todos los santos, confiémonos nosotros mismos, los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo, nuestro Dios.
- C** A Ti, Señor.
- S** Porque todas las potencias del cielo os alaban, y os glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
- C** Amén.

EXAPOSTILARIO

Tono 3

Nos ha visitado desde lo alto nuestro Salvador, Oriente de los orientes y nosotros, que estábamos en las tinieblas y en la sombra del error, hemos encontrado la verdad: que el Señor ha nacido de la Virgen.

LAUDES

Tono 4

Lector Que todo lo que respira alabe al Señor.

Coro Que todo lo que respira alabe al Señor.

Alabad al Señor desde los cielos, alabadlo en las alturas.

A Ti conviene la alabanza, oh Dios.

Alabadlo, todos sus ángeles, alabadlo, todos sus ejércitos.

A Ti conviene la alabanza, oh Dios.

L Alabadle por sus grandes hazañas. Alabadle por su inmensa grandeza.

- Justos, regocijaos, cielos, estremeceos de júbilo; brincad, montañas, pues Cristo ha nacido; la Virgen está sentada como los querubines, y lleva en su seno a Dios el Verbo hecho carne. Los pastores glorifican al recién nacido. Los magos ofrecen sus dones al Señor. Los ángeles le cantan y dicen: "¡Incomprensible Señor, gloria a Ti!"

L Alabadlo con clangor de cuerno, alabadlo con el harpa y la cítara.

- El Padre lo ha querido: el Verbo se ha hecho carne y la Virgen ha traído al mundo a Dios encarnado. Una estrella le anuncia, los magos lo adoran, los pastores están maravillados y la creación exulta de alegría.

L Alabadlo con la danza y el tambor, alabadlo con laúd y flauta.

- Madre de Dios y Virgen, que has traído al mundo al Salvador, apartas la antigua maldición de Eva, pues te has hecho la Madre de la Benevolencia del Padre, llevando en tu seno al Verbo hecho carne. Este misterio no puede ser sondado; lo glorificamos únicamente desde la fe, cantando contigo y exclamando: "¡Inexplicable Señor, gloria a Ti!"

L Alabadlo con címbalos sonoros, alabadlo con címbalos triunfantes. Que todo lo que respira alabe al Señor.

- Venid, cantemos a la Madre del Salvador que, después de su alumbramiento, sigue siendo Virgen. Alégrate, ciudad espiritual del Dios Rey, en la que Cristo habita para operar nuestra salvación. Te cantamos con Gabriel, te glorificamos con los pastores diciendo: "Madre de Dios, intercede ante Aquel que ha nacido de tu carne para que seamos salvados."

- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

- (*tono 6*) Cuando se hizo el primer censo del universo, en el tiempo de tu venida a la tierra, te preparabas para registrar los nombres de los que tu nacimiento hizo creyentes. Por eso fue publicado el edicto del César, pues la eternidad de tu Reino celeste entra en el tiempo.

Por ello, también nosotros te ofrecemos, más que un tributo de oro o de plata, la riqueza de una creencia ortodoxa en Ti, Dios y Salvador de nuestras almas.

- Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

(tono2) Hoy, en Belén, Cristo nace de una Virgen. Hoy, Aquel que no tiene principio, comienza y el Verbo se hace carne. Las potencias celestes están alegres y la tierra se regocija con los hombres. Los magos ofrecen sus dones, los pastores proclaman la maravilla, y nosotros clamamos sin descanso: "¡Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra; a los hombres, buena voluntad!"

Durante este tiempo, se encienden las luces en el santuario y en la iglesia. Se abren las puertas reales. El sacerdote se ha puesto el felonion y se encuentra de cara al altar, con el diácono a su derecha. El sacerdote eleva las manos y dice:

GRAN DOXOLOGÍA

S Gloria a Ti, que nos has mostrado la luz.

C Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra, buena voluntad entre los hombres. Te cantamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu inmensa gloria. Señor, Rey del cielo, Padre Todopoderoso; Señor, Hijo único Jesucristo y Espíritu Santo. Señor, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que llevas los pecados del mundo, tenos piedad, Tú que llevas el pecado del mundo, recibe nuestra oración, Tú que estás sentado a la derecha del Padre, tenos piedad. Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú eres Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

Te bendeciré cada día y alabaré tu nombre por los siglos de los siglos.

Digna, Señor, guardarnos en este día sin pecado. Eres bendito, Señor, Dios de nuestros padres, tu nombre es alabado y glorificado por los siglos. Amén.

Sea sobre nosotros, Señor, tu misericordia, pues hemos puesto nuestra esperanza en Ti.

Eres bendito, Señor, enséñame tus mandamientos *(3 veces)*.

Señor, fuiste un refugio para nosotros de generación en generación. He dicho: "Ten piedad de mi, Señor, cura mi alma, porque he pecado contra Ti".

Señor, en Ti me he refugiado, enséñame a hacer tu voluntad, pues Tú eres mi Dios. En Ti está la fuente de vida, en tu luz veremos la luz. Extiende tu misericordia sobre los que te conocen.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. *(3 veces)*

Gloria la Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

TROPARIO

Tu Natividad, Cristo nuestro Dios, ha hecho nacer en el mundo la luz del Conocimiento. En ella, los servidores de los astros, enseñados por la estrella, aprenden a adorarte, Sol de justicia, y a reconocer en Ti al Oriente descendido de los cielos, ¡Señor, gloria a Ti! *(3 veces)*

Durante el canto del tropario, el diácono sale del santuario por la puerta norte y se sitúa en el ambón para las dos ectenias siguientes:

- D** Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia, Te rogamos, escúchanos y tennos piedad.
- C** Señor, ten piedad. *(3 veces, como para el resto)*
- D** Te rogamos también por nuestro obispo N..., por los sacerdotes, los monjes y todos nuestros hermanos en Cristo.
- D** Te rogamos también para obtener misericordia, vida, paz, salud, protección, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios, los miembros de esta parroquia.
- D** Te rogamos también por los santísimos patriarcas ortodoxos de bienaventurada memoria, por los fundadores de este santo templo, por todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que reposan piadosamente aquí y en todo lugar.
- D** Te rogamos también por los que hacen el bien en este santo y venerable templo, por los que a portan dones, por los que trabajan y cantan y por todo el pueblo aquí presente, que espera de Ti una gran y abundante misericordia.
- S** *(en voz baja)* Señor, nuestro Dios, recibe esta oración insistente de tus siervos y ten piedad de nosotros, según la inmensidad de tu misericordia, y concédenos tus bondades, así como a tu pueblo, que espera de Ti una gran y abundante misericordia.
- (en voz alta)* Porque eres el Dios de misericordia y amigo de los hombres y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
- C** Amén.

La siguiente ECTENIA se omite en muchas parroquias:

- D** Acabemos nuestra oración matinal ante el Señor.
- C** Señor, ten piedad.
- D** Protégenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, oh Dios, por tu gracia.
- C** Señor, ten piedad.
- D** Que todo este día sea perfecto, santo, apacible y sin pecado, pidamos al Señor.
- C** Escúchanos, Señor. *(Igual para las demás peticiones)*
- D** Un ángel de paz, guía fiel, guardián de nuestras almas y de nuestros cuerpos, pidamos al Señor.

- D** El perdón y la remisión de nuestros pecados y de nuestras transgresiones, pidamos al Señor.
- D** Lo que es bueno y útil para nuestras almas, y la paz para el mundo, pidamos al Señor.
- D** Para acabar el resto de nuestros días en la paz y la penitencia, pidamos al Señor.
- D** Que nuestra vida tenga un fin cristiano, sin angustia, sin vergüenza, apacible y nuestra justificación ante su temible trono, pidamos al Señor.
- D** Invocando a nuestra santísima, enteramente pura, bendita y gloriosa Soberana, la Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los santos, confiémonos nosotros mismos, los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.
- C** A Ti, Señor.
- S** Porque eres un Dios bueno y amigo de los hombres, y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
- C** Amén.

El diácono se ha situado ante el icono del Cristo. El sacerdote bendice al pueblo.

- S** Paz a Todos.
- C** Y a tu espíritu.
- D** Inclínemos la cabeza ante el Señor.
- C** Ante Ti, Señor.
- S** *(en voz baja)* Señor santo, que habitas en las alturas y te inclinas sobre lo que es humilde y que, con tu mirada, presente en todas partes, velas sobre todas las criaturas, nosotros nos inclinamos, en alma y cuerpo, ante Ti y te imploramos: oh Santo de los Santos, desde tu santa morada, extiende tu mano, que nadie puede ver, y danos tu bendición. Si hemos pecado en alguna cosa, con pleno conocimiento o sin saberlo, perdónanos, como un Dios bueno y amigo de los hombres y concédenos tus bienes terrestres y celestes.
- (en voz alta)* Porque a Ti pertenece el sernos misericordioso y salvarnos, oh Cristo nuestro Dios y te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
- C** Amén.

DESPEDIDA

- D** Sabiduría.
- Y entra en el santuario donde permanece hasta el final del oficio.
- C** ¡Bendice!
- S** Que os bendiga El que es Bendito, Cristo nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

- C** Amén. Oh Cristo nuestro Dios, fortalece en la santa y verdadera fe a todos los cristianos piadosos y ortodoxos, así como a esta santa asamblea, por los siglos de los siglos.
- S** Santísima Madre de Dios, sálvanos.
- C** Tú más venerable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Quien sin mancha, engendraste a Dios, el Verbo, a Ti, verdaderamente Madre de Dios, te exaltamos.
- S** Gloria a Ti, Cristo Dios, nuestra esperanza, gloria a Ti.
- C** Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
Señor, ten piedad, Señor, ten piedad, Señor, ten piedad.
Padre, bendice.
- S** Que Cristo, nuestro verdadero Dios, resucitado de entre los muertos, por las oraciones de su Madre purísima e inmaculada, de los santos, gloriosos e ilustres Apóstoles, (de San N... patrón de esta parroquia), de los santos y justos antepasados del Señor, Joaquín y Ana y de todos los santos, nos tenga piedad y nos salve, porque es bueno y amigo de los hombres.
- C** Amén.

DIVINA LITÚRGIA

(según el ordo de la versión de Chevetogne y los versículos sálmicos traducidos de la versión francesa del P. Placide)

ANTÍFONAS *TONO2*

1ª Antífona

- Te confesaré. Señor, de todo corazón, cantaré todas tus maravillas. (*Salmo 9,2*)
- Por las oraciones de la Madre de Dios, Salvador, sálvanos.
- En el consejo de los justos y en la comunidad, grandes son las obras del Señor. (*Salmo 110, 1-2*)
- Por las oraciones de la Madre de Dios, Salvador, sálvanos.
- Meditadas por los que en ellas se complacen. (*Salmo 110, 2*)
- Por las oraciones de la Madre de Dios, Salvador, sálvanos.
- Esplendor y majestad su obra, su justicia por siempre permanece. (*Salmo 110, 3*)
- Por las oraciones de la Madre de Dios, Salvador, sálvanos.

2ª Antífona *tono2*

- Dichoso el hombre que teme al Señor, que en sus mandamientos mucho se complace. (*Salmo 111, 1*)
- Sálvanos, Hijo de Dios, nacido de la Virgen, a nosotros que te cantamos: Aleluya.
- Fuerte será en la tierra su estirpe, bendita la raza de los hombres rectos. (*Salmo 111, 2*)
- Sálvanos, Hijo de Dios, nacido de la Virgen, a nosotros que te cantamos: Aleluya.
- Hacienda y riquezas en su casa, su justicia por siempre permanece. (*Salmo 111, 3*)
- Sálvanos, Hijo de Dios, nacido de la Virgen, a nosotros que te cantamos: Aleluya.
- Se levanta en las tinieblas como una luz para los hombres rectos; es misericordioso, compasivo y justo. (*Salmo 111, 4*)
- Gloria al Padre... y ahora... Amén.

3ª Antifona tono4

- El Señor ha dicho a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies. (*Salmo 109, 1*)
- Tú Natividad, oh Cristo nuestro Dios, ha hecho brillar en el mundo la luz del conocimiento; en ella, los servidores de los astros, enseñados por la estrella, aprenden a adorarte, Sol de Justicia, y a reconocer en Ti el Oriente descendido del cielo. Señor, gloria a Ti.
- El el Señor te enviará desde Sión el cetro de tu poder; domina en medio de tus enemigos. (*Salmo 109, 2*)
- Tu Natividad, oh Cristo nuestro Dios, ha hecho brillar...
- Para Ti el principado el día de tu nacimiento, en esplendor sagrado desde el seno, desde la aurora de tu juventud. (*Salmo 109, 3*)
- Tu Natividad, oh Cristo nuestro Dios, ha hecho brillar...

CANTO DE ENTRADA

De mi seno te he engendrado antes que la estrella matutina. Lo ha jurado el Señor y no ha de retractarse: Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de Melquisedec. (*Salmo 109, 3-4*)

(versículo cantado solo en la liturgia pontifical):

- Sálvanos, Hijo de Dios, nacido de la Virgen, a nosotros que te cantamos: Aleluya.

TROPARIO

Tu Natividad, Cristo nuestro Dios, ha hecho nacer en el mundo la luz del Conocimiento. En ella, los servidores de los astros, enseñados por la estrella, aprenden a adorarte, Sol de justicia, y a reconocer en Ti al Oriente descendido de los cielos, ¡Señor, Gloria a Ti!

CONDAQUION tono 3

La Virgen, hoy trae al mundo al Eterno, y la tierra ofrece una gruta al Inaccesible; los ángeles y los pastores lo alaban, y los magos con la estrella avanzan, pues ha nacido para nosotros, niño pequeño, el Dios eterno.

En vez del TRISAGIO:

- Vosotros que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido del Cristo. Aleluya, aleluya, aleluya. (3 veces)
- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
- Os habéis revestido del Cristo. Aleluya.
- Vosotros que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido del Cristo. Aleluya, aleluya, aleluya.

Proquimenon *tono 8*

- Toda la tierra se postra ante Ti, te cantará salmos, cantará salmos a tu Nombre, Altísimo. (*Salmo 65, 4*)

- Aclamad al Señor, la tierra toda, cantad un salmo a su Nombre, celebrad la alabanza de su gloria. (*Salmo 65, 1-2*)

APÓSTOL

L Lectura de la epístola del santo apóstol Pablo a los Gálatas (*4, 4- 7*)

D ¡Estemos atentos!

L Hermanos, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva.

La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios.

Aleluya

- Los cielos explican la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. (*Salmo 18, 2*)

- El día al día proclama la Palabra, y la noche a la noche transmite el conocimiento. (*Salmo 18, 3*)

EVANGELIO**Lectura del santo Evangelio según San Mateo (2, 1 – 12)**

Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle.

En oyéndolo, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén. Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Cristo.

Ellos le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.”

Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella.

Después, enviándolos a Belén, les dijo: Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarle.

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño.

Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Y, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino.

HIMNO A LA VIRGEN:

El megalinario y el 1er hirmos de la 9ª oda del canon de maitines:

Megalinario

- Magnífica, alma mía, a la que es más venerable y más gloriosa que las Potencias de los cielos, la Madre de Dios.

Hirmos

Veo un misterio extraño y maravilloso: la gruta es el cielo. La Virgen es el trono de los Querubines. El pesebre es una morada donde reposa el Incomprensible, Cristo Dios. Cantémosle y magnifiquémosle.

CANTO DE COMUNIÓN

- El Señor ha enviado la redención a su pueblo, ha establecido para siempre su testamento. Aleluya, aleluya, aleluya. (*Salmo 110, 9*)

+ + + + + + + + + + + + + + + + +